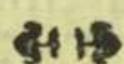
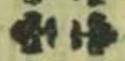
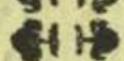
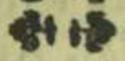
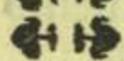


## COMEDIA FAMOSA.

LA MISMA CONCIENCIA  
A C U S A.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Enrique, galán.**El Duque de Milán.**Laureta, villana.**Carlos.**Estela.**Un Alcalde.**Duque de Parma, viejo.**Margarita.**Tirso, villano. (Soldados.)*

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Estela, Laureta, y Tirso retirándose de Enrique, que saldrá vestido de campo.*

*Enr.* **P**rodigio hermoso, ligera exalacion, que entre flores vais dando al viento colores, pedazos de Primavera, esperad. *Estel.* No es cortesía porfiar à una muger.

*Enriq.* Pues señora, el querer al Sol, es descortesía?

por ser soberano el Cielo, toda admiracion disculpa: pararme à una luz, no es culpa.

*Estel.* No es culpa, pero es desvelo, que nada os puede importar.

*Enriq.* Pues esto decís, señora, à un ciego? Quando el Aurora no nació para alumbrar?

*Estel.* Mucho de Cielo os escucho, que os falte podeis temer.

*Enriq.* Con vos como puede ser?

*Estel.* No veis que le gastais mucho? id con Dios, que en esta Aldca de lisonjas no entendemos.

*Enriq.* De la verdad son extremos.

*Lauret.* Dexa que el señor te vea: mira. *Tirso.* Aora echo de ver

en vuestra maldad, Laureta,

que à mas de ser alcahueta, os retoza el alcacèr.

*Enriq.* No con rigor inhumano, que à vuestra belleza iguale, guardéis la nieve. *Tirso.* Es, que vale à tres quartos en Verano.

*Enriq.* En buen hora me he perdido en la caza, quando veo, que me gano en el trofeo de haverme en vos suspendido. No se halla en Parma muger, que os iguale en hermosura, ni en garbo, ni en compostura, ni en el ayre. *Tirso.* Ni en comer, que à dos carrillos se traga un perol de naterones, dos pabos, quatro capones, sin que el hambre satisfaga; y tiene otras maravillas muy propias para notar.

*Enriq.* Quales son? *Tirso.* Sabe embasar lindamente unas morcillas.

*Estel.* Vamos, Laureta, de aqui, que esperan los Labradores.

*Laur.* Y vienen como unas flores, porque veas desde alli bayles, y juegos estraños, que esta fiesta van à hacer à tu hermosura, por ser

oy dia en que cumples años.

*Estel.* Cavallero, à Dios. *Enr.* Tan presto os ausentais? *Estel.* Es forzoso.

*Enriq.* Temple mi afecto amoroso aqueſta mano, *Sale Carlos de color.*

*Carl.* Què es eſto?

Estela, hermana, tu aqui?

*Estel.* He de disculpar ſu accion, *ap.* que no sè què inclinacion tengo desde que le vi.

*Carl.* Eſte Montero, ò Soldado, habla contigo? *Estel.* No, que es cortès. *Tirſ.* Y lo que habrò fue muy poco, y mal habrado.

*Estel.* Antes anduvo advertido, cuerdo, prudente::- *Tirſ.* Y atento, pues dixo ſu penſamiento medio palmo del oido.

*Carl.* Cavallero, aunque os disculpa à uſar de libres acciones el ignorar mis blaſones, no eſtais ageno de culpa: quando para mayor gloria, entre eſſas ruſticas greñas, ſon pyramides las peñas donde ſe eſcrive mi hiſtoria.

Y aunque en tan pobres deſtierras mi eſtimacion ſe ſujeta à un cavallo, à una eſcopeta, dosalcones, y dos perros, con que el rigor importuno divierte en la ſoledad, no excede à mi calidad, del Duque abaxo, ninguno.

*Enriq.* O què ſobervio, y què vano *ap.* dà ſu cuidado à ſentir! pero quien podrà ſufrir en ſu rincon à un villano?

*Sale Margarita de caza.*

*Marg.* Primo Enrique? *Enr.* Gran ſeñora? ya culpaba à vueſtra Alteza la çardanza. *Marg.* En la aſpereza tras la garza voladora ſe empenò mi penſamiento, porque tan alto volaba, que al aſcua del Sol rizaba lo que le peynaba al viento. Triunfò de ſu reſistencia el alcòn, poſtra ſu vida: mas què altivèz preſumida

no la rinde una violencia?

*Enriq.* Volar un ave, un azòr, en el monte, guſto ofrece.

*Tirſ.* A mi mejor me parece al fuego en el aſſador.

*Carl.* Suspendida en ſu pintura *ap.* tengo el alma: mas què es eſto, corazon mio? tan preſto te ſujeta una hermoſura? Si acaſo en mi ſu luz bella verà el amor, y la fè? ſi yo miſmo no la sè, còmo lo ha de ſaber ella? Pues ſuſpenſa en ſu cuidado no me mira, ciega eſtà: verdad es mi amor, pues ya comienza à ſer deſdichado.

*Dentro todos.* Al llano todos.

*Enriq.* El que llega es el Duque. *Carl.* Estela, vamos.

*Estel.* Carlos, dices bien, huyamos de eſſe tyrano. *Carl.* A ſu ciega ambicion agradecido eſtoy, pues logro trocado todo el aſan de un cuidado, por la quietud de un olvido.

*Vanſe Carlos, Laureta, y Estela.*

*Tirſ.* Por mas que toquen al arma, aqui me quedo à porſia, por vèr la filocoſia de aqueſtos Duques de Parma.

*Eſcondenſe, y ſalen el Duque, y acompa- ñamiento de caza.*

*Duq.* Nada, amigos, me divierte, no hallo alivio à mi triſteza.

*Enriq.* Deſcanſe aqui vueſtra Alteza.

*Duq.* Todo es contrario à mi ſuerte.

*Marg.* Señor, eſſos Labradores, que aqui aſiſten, con placer te podràn entretener.

*Duq.* Eſſo aumenta mis temores: ninguno ſabe el motivo con que à eſtas montañas vengo, ni el remedio que prevengo à las dudas con que vivo:

Enrique, à eſſe hombre llamado.

*Enr.* Llegad, que os llama ſu Alteza.

*Tirſ.* Dice à mi? *Enr.* Si: què rudeza! *ap.*

*Tirſ.* Mireſe en ello. *Enr.* Llegad.

*Tirſ.* Ello es cierto, claro eſtà,

tem-

temblando estoy de temor:  
 digo, no será mejor,  
 que se llegue el Duque acá?  
*Enr.* Poneos bien, y con cordura  
 os postrad. *Tirf.* Hombre, te crias  
 Regidor de cortesías,  
 que me enseñas las posturas?  
 Deme su noble insolencia  
 la pata. *Duq.* Del suelo alzado.  
*Tirf.* Porque à su Paternidad,  
 (mal dixe) à su Reverencia  
 todo lo pienso besar:  
 No se me ponga à destajo  
 su merced, desde alto à baxo  
 alguna le ha de acertar.  
*Duq.* A quien servís? *Tirf.* A mi amo.  
*Duq.* Tiene mucha gente? *Tirf.* No.  
*Duq.* Y vos, como os llamais? *Tirf.* Yo?  
 qué sè yo como me llamo.  
*Duq.* Carlos no es vuestro amo? *Tirf.* El es.  
*Duq.* Es Carlos bien inclinado?  
*Tirf.* Si señor, no es corcobado,  
 ni cojo, aunque es muy cortès.  
*Duq.* Qué hace? en qué se entretiene?  
*Tirf.* Caza por toda esta tierra,  
 à todo bruto hace guerra;  
 à la labranza và, y viene;  
 allà, tal vez, en las heras,  
 viendo à los bolos jugar,  
 à todos suele virilar,  
 porque los mira en hileras,  
 como esquadron.  
*Duq.* De continuo  
 lo suele hacer? *Tirf.* Si señor;  
 mas lo que virila mejor,  
 es un jamon de tocino;  
 un Osso entero desgarrá,  
 corre, y brinca, pesia tal,  
 y con èl ningun Zagal  
 se atreve à tirar la barra:  
 pues si alguno le provoca  
 à luchar, le hace pedazos;  
 si con vos llega à los brazos,  
 os hará abrir tanta boca.  
 Tambien con los camaradas  
 Labradores se entretiene;  
 à los naypes juega, y tiene  
 azar con el Rey de espadas:  
 que siempre aquesta figura  
 me gane! suele decir:

algun dia ha de venir  
 sobre este azar mi ventura.  
*Duq.* Mi temor, con su rudeza, *ap.*  
 la ponzoña apure al vaso:  
 y Carlos muéstrase acaso  
 amigo de la riqueza?  
*Tirf.* No señor, antes arguyo,  
 segun es de liberal,  
 que de todo su caudal  
 lo que tiene es menos suyo.  
 Suele decir con valor,  
 que el dinero por arrobas  
 viene de casta de lobas,  
 pues se và al hombre peor.  
*Duq.* No se queja acá en sus males  
 de haver perdido un Ducado?  
*Tirf.* Quieres que le dè cuidado  
 cosa, que vale once reales?  
 con desprecio, y sin temor,  
 afirma, que es descendiente  
 de un Emperador. *Duq.* No miente,  
 su sangre es de la mejor:  
 no fue mi rezelo vano. *ap.*  
*Tirf.* Y no hará caso de ti.  
*Duq.* Calla, calla; echad de aqui  
 à este barbaro villano.  
*Tirf.* Que me echen? aqueſto dudas?  
 passo à passo, y por mi pie,  
 señor, yo mismo me irè,  
 que no he menester ayudas. *vaf.*  
*Duq.* Los criados despejad.  
*Criados.* Ya todos nos retiramos. *vansf.*  
*Duq.* Pues solos los tres estamos,  
 hija, sobrino, escuchad.  
 Despues que Cesar mi primo,  
 Duque de Parma, aquel feudo  
 pagò à la muerte, à que estamos  
 por deuda comun sujetos,  
 por mas cercano en la sangre  
 tomè possession del Reyno;  
 si bien, luego à pocos dias  
 alterè aqueſte pretexto  
 un testamento cerrado,  
 que dexò Cesar, diciendo,  
 que solo à Carlos dexaba  
 por legitimo heredero,  
 como hijo natural suyo.  
 Ventilòse en Parma el pleyto,  
 quedò el derecho de entrambos  
 en igual valanza puesto;

pero Carlos descuidado,  
 sin atender à este empeño,  
 dexò dormir su esperanza  
 à la sombra, al alhagueño  
 letargo de un torpe olvido:  
 quando entonces mas despierto  
 en la pretension, mi orgullo  
 sollicitaba los medios,  
 pues siempre con el descuido  
 viene el merito à ser menos,  
 y las diligencias nobles  
 dàn lustre al merecimiento.  
 Sentenciòse en mi favor  
 (con justa razon) el pleyto:  
 recate la tyrania, *ap.*  
 con que injustamente tengo  
 usurpada esta Corona,  
 pues la dicha que poseo,  
 al soborno la he debido,  
 à la industria, y al ingenio.  
 Y despues que me juraron  
 de Parma absoluto Dueño,  
 prevenido à lo que xoso  
 de Carlos, dispuse atento  
 darle essa pequeña Aldea  
 por limitado alimento,  
 siendo su Patria esse monte,  
 su Corte esse rudo centro,  
 donde retirado viva,  
 con limite, con precepto,  
 que de su esfera no falga.  
 Con esto, evitando el riesgo,  
 que pudo haver, de que Carlos  
 levantasse, al feliz eco  
 de mis fortunas, y aplausos,  
 algun vano pensamiento:  
 que à vista de un venturoso  
 vive un infeliz violento,  
 y mas si su quexa es justa,  
 porque se hace en nobles pechos  
 tanto lugar un quexoso,  
 que de su misero acento  
 tal vez suele originarse  
 la turbacion de un Imperio.  
 Y aunque me hallo assegurado  
 de su parte, conociendo  
 su humildad, y mi poder,  
 que es politica que observo,  
 que ningun vassallo goce  
 la grandeza con exceso,

pues de ser la fuya mas,  
 viene la mia à ser menos:  
 con todo, no sè què affombro;  
 què presagio, ò què rezelo  
 acà en el pecho me affusta,  
 que se me figura en fueños,  
 que Carlos me tyraniza  
 la vida, el poder, y el Reyno.  
 Bien pueden ser ilusiones  
 de la idèa, no lo niego,  
 ni tampoco mi valor  
 se rinde aqui: mas supuesto,  
 que el corazon adivina  
 tal vez futuros suceßos,  
 y de brevissima llama  
 suele nacer grande incendio,  
 lo que resuelvo es, que vayas  
 à ver, con algun pretexto,  
 à Carlos, y que examines  
 si vive aqui descontento,  
 si le inquieta algun cuidado,  
 si adolece de algun riesgo,  
 siendo un Argos vigilante  
 del menor indicio dellos.  
 Proponiendole memorias  
 acafo de su destierro,  
 rastrearàs en sus razones  
 el color de sus intentos,  
 pues solo para esta accion  
 à aquestas montañas vengo.  
 Muestrate de mi quexoso,  
 y en fin, apura su pecho,  
 que es de calidad la embidia,  
 ò el aspìd de un sentimiento,  
 que por la boca, y los ojos  
 brota el oculto veneno.  
 Siempre, Enrique, la cautela  
 fue virtud, por ella vemos,  
 que à la duracion vincula  
 un Rey su heroyco respeto:  
 que aquellas doradas puntas  
 de la Corona, y el Cetro,  
 aun mas, que para el adorno,  
 para el aviso se dieron,  
 para que hiriendo el discurso,  
 se reconozca su peso,  
 que aunque àzia el ayre tremolen;  
 se han de sentir àzia dentro.  
 Aquesta razon me obliga  
 ver, y registrar atento

Las intenciones de Carlos,  
 porque assegurado en ello,  
 logre mi asombro un alivio,  
 mi fantasia un sosiego,  
 mi sospecha un defengaño,  
 una verdad mi rezelo,  
 mi cuidado una evidencia,  
 y mi duda un desempeño.

*Enriq.* De tus designios, señor,  
 veràs logrado el intento,  
 que de tu discurso es cuerda  
 prevencion.

*Marg.* Valgame el Cielo! *ap.*  
 tanto vale aqueste Carlos,  
 que causa un desassosiego  
 à mi padre!

*Duq.* Margarita,  
 pues que tu divertimento  
 ha cessado con la caza,  
 buelve à Parma; y tù luego,  
 Enrique, haz lo que te encargo,  
 que en esta parte te espero,  
 para ver lo que resulta  
 de lo que dudoso temo. *vase.*

*Enriq.* Ya los Monteros aguardan,  
 señora: lo que mas siento  
 es, que en aquesta ocasion  
 no he de poder ir sirviendo  
 à vuestra Alteza.

*Marg.* Què importa,  
 si el cuidado os agradezco?  
 Enrique, à Dios. *Enr.* El os guarde.

*Marg.* No sè què en el alma llevo *ap.*  
 de la memoria de Carlos,  
 que me inquieta el pensamiento.  
*Vase Margarita.*

*Enr.* Que en el Duque una sospecha  
 tan vana, y sin fundamento,  
 de un hombre sin fuerza, sea  
 bastante à darle rezelos!  
 Obedecerle es forzoso;  
 pero aqui vienen saliendo  
 de fiesta los Labradores,  
 verlos desde aqui pretendo.  
 Sin duda el que antes hablò  
 era Carlos: à su tiempo  
 buscarè modo de hablarle,  
 que aora todo suspenso  
 en la hermosura de Estela,  
 mi amor con su vista aliento.

*Salen Musicos de Labradores, Tirso,  
 y Laura, y detràs Carlos,  
 y Estela.*

*Musica.* Cojamos la rosa  
 de la edad velòz,  
 antes que el Invierno  
 marchite su flor:  
 dabale con el hazadoncito;  
 dabale con el hazadon.  
 De su Primavera  
 todos gocen oy,  
 que à los verdes años,  
 el tiempo es traydor:  
 dabale, &c.

*Carl.* Que tan presto en mi memoria  
 sembrasse amor sus incendios!

*Estel.* Que tan presto en mi cuidado  
 hiciesse su vista efecto!

*Carl.* Què mucho, si su hermosura::

*Estel.* Mas què mucho, si su ingenio::

*Carl.* Arrebatò mis sentidos?

*Estel.* Inclinò mis pensamientos?

*Carl.* Querida hermana, tu triste?

*Estel.* Tu, hermano mio, suspenso?

*Carl.* No es suspension, sino duda  
 de ver, que en tu rostro bello  
 turba la melancolia  
 el rosicler de su cielo.

*Tirso.* Tiene razon de estar triste,  
 que cumplir años no es bueno,  
 ni dà gusto con los años  
 en andar en cumplimientos;  
 pues fuera mas acertado  
 hacer aqueste festejo,  
 no por tener mas un año,  
 sino por tenerle menos.

*Laur.* Pues tonto, como es posible?

*Tirso.* Yo sè, Laureta, un remedio.

*Laur.* Para tener menos años?

*Tirso.* Si, Laura.

*Laur.* Pues dile presto.

*Tirso.* Pues ahorcate, y veràs  
 como lo que digo es cierto.

*Laur.* Bestiaza.

*Tirso.* Vos fois la bestia;  
 mas aun no sabeis ser effo,  
 que si una muger hiciera  
 lo que una bestia, es muy cierto,  
 que

que cerrando la boquita,  
no huviera chismes, ni cuentos.

*Carl.* Humildes vassallos mios,  
amigos, y compañeros,  
de vuestro festivo aplauso  
la fineza os agradezco;  
y creed, que mas estimo  
ser de aquesta Aldea dueño,  
que absoluto Rey del mundo:  
gustoso vivo, y contento,  
que si la dicha consiste  
del animo en el sosiego,  
yo solo feliz me llamo,  
pues con vosotros le tengo.

*Estel.* Para la fiesta, este sitio  
no me agrada. *Carl.* Al arroyuelo  
nos vamos de aquel cercado,  
y para divertimento  
oy de tu tristeza, vaya  
la musica prosiguiendo.

*Musica.* Cojamos la rosa  
de la edad velòz,  
antes que el Invierno  
marchite su flor:  
Dabale, &c. *vanse.*

*Carl.* No te entretiene esta ruda  
cancion? *Enriq.* Carlos, deteneos,  
que tengo un poco que hablaros.

*Estel.* No es este aquel Cavallero, *ap.*  
Laura, que aqui estuvo aora?

*Laur.* Si señora, èl es, el mesmo:  
vèn, què aguardas? *Estel.* Ya es mejor,  
Laura, este sitio que dexo.

*Vanse las dos.*

*Enriq.* La obligacion de serviros  
me toca por dos respetos:  
el uno es, saber quien sois,  
cuyo illustre nacimiento  
ignorè la vez primera  
que os hablè; el otro es, el veros  
capaz de mayor fortuna,  
y explicar el sentimiento,  
que tengo de que vivais  
en este infeliz destierro.  
Yo soy Enrique, que al Duque  
asisto, por ser su deudo;  
si bien tan bien, como vos,  
de su ingratitud me quexo.

*Carl.* Yo quexarme? esso es engaño,  
y no lo acertais en esso,

que el Duque, como tan justo,  
premiarà vuestros afectos;  
acompañar à su Alteza  
os mirè, y tuve por nuevo,  
que su hermosura pisasse  
este sitio. *Enriq.* Es con extremo  
inclinada Margarita  
à la caza, y su deseo  
se emboscò por estos montes.

*Carl.* Es un singular portento  
de hermosura. *Enr.* Los criados,  
que aqui se juntan, espero,  
para bolver à la Corte.

*Carl.* Mirad vos si en algo puedo  
serviros en esta Aldea,  
que serà honrarme de nuevo.

*Enr.* Muy buena casa teneis,  
para ser tan corto el Pueblo.

*Carl.* Todo le vendrà sobrado  
al que no fuere avariento.

*Enr.* Que à un hombre de tal valor  
tenga el Duque retirado,  
y en tan abatido estado!

*Carl.* Aqueste me està mejor:  
en el lugar mas subido,  
que llama el mundo ventura,  
fuele el que mas se asegura,  
caer de desvanecido.

Arranca el ayrado viento  
todo un roble en la montaña,  
y por humilde la caña  
burla su impulso violento;  
y así es justo agradecer  
al Duque haverme humillado,  
pues que me tiene en estado  
donde no puedo caer.

*Enr.* No os acordais, es posible,  
del agravio que os han hecho?

*Carl.* Acuèrdome deste techo  
sossegado, y apacible,  
en cuya alegre clausura  
me sirven mas llanamente,  
de puro espejo esta fuente,  
de trono essa Peña dura;  
de Palacio sumptuoso  
todo esse monte encumbrado,  
y este olmo verde, y copado,  
de dosèl mas venturoso,  
pues effotro se envejece,  
y es menester renovalle,

y este no, porque en el valle  
por cuenta de Abril florece:  
Luego por mas oportuna,  
esta vida me conviene,  
que es grandeza en que no tiene  
jurisdiccion la fortuna.

*Enriq.* No es para vuestro deseo  
triunfar de la embidia cruel.

*Carl.* Solo el campo es el papel  
donde mi esperanza leo,  
y donde mira el cuidado,  
siguiendo el norte à su aguja;  
letras que à surcos dibuja  
tosco el pincel del arado;  
y porque el discurso avive  
en sus rusticas lecciones,  
yo señalo los renglones,  
y el tiempo me los escribe;  
y con ser quaderno bruto,  
desempeña mis congojas,  
pues siempre logro en sus hojas  
la seguridad del fruto.

*Enriq.* Posible es, que de un Estado  
se olvide su propio dueño!

*Carl.* Acuerdome de que es sueño  
todo su triunfo: y sobrado  
puedo comer, y vestir  
mas que por un hombre? no.  
Y si lo que tengo yo  
me basta para vivir,  
si lo que suele sobrar  
no se puede poseer,  
yo para qué he menester  
lo que no puedo gozar?

*Enriq.* Si; pero que vuestro porte  
no se irrite al deshonor  
de ver, que os tiene un rigor  
retirado de la Corte?

*Carl.* Antes viene à ser piedad  
su rigor, si bien se mira,  
que allà reyna la mentira,  
y aqui vive la verdad.  
Mira con qué sencillez  
vive aqui qualquier villano,  
quando allà el mas cortesano  
tiene por gala el doblèz.  
Aun en casas, y edificios  
la ay tambien, porque lo adviertas,  
pues todas tienen dos puertas,  
que de doblèz dan indicios:

Luego el Duque, si reparas,  
hizo en quitarme, mercedes,  
de donde hasta las paredes  
enseñando estàn dos caras.

Aun en la Corte la rosa  
no es tan bella, ni encarnada,  
que allà por ser mas mirada,  
viene à ser menos hermosa:  
que el hombre mas oportuno,  
y mas vizarro en sus modos,  
siendo tratado de todos,  
no es amado de ninguno.

El uno le habla risueño,  
el otro muy mesurado,  
y si le ven roto, ajado,  
todos le miran con ceño.  
No vivan, pues, mis sentidos  
entre hombres tan ignorantes,  
que se ponen los semblantes  
del color de los vestidos.

*Enriq.* Al valor corta las alas  
el que intenta retirarse.

*Carl.* Mejor es eternizarse,  
dexando plumas, y galas:  
acafo darà mas gloria  
en el siglo venidero  
una pluma en el sombrero,  
que un renglon en la memoria?

*Enriq.* Ya que del mundo, y de vos  
haceis tan sabios reparos,  
no pienso mas replicaros:  
mi gente aguarda.

*Carl.* Id con Dios,  
que mas quiero oír cantar  
esos Zagales que veis,  
que quanto vos me podeis  
de vuestra Corte acordar. *vase.*

*Enriq.* Valgame el Cielo!  
que un hombre  
como Carlos, tan contento  
viva con su pensamiento!  
justo es que el caso me assombre.  
El vive desengañado,  
hace bien, que acuerdo ha sido,  
adonde no es conocido,  
vivir el que es desdichado.

*Sale el Duque.*

*Duq.* Dudoso, y confuso espero,  
que me digas si estuviste  
con Carlos, y si en él viste

lo que de su quexa infiero.  
*Enr.* Si señor , con èl estuve,  
 templar puedes tu rezelo,  
 porque Carlos::-

*Duq.* Ruego al Cielo *ap.*  
 no eclipse el Sol esta nube:  
 dime toda la verdad.

*Enr.* Digo , que vive gustoso,  
 y en lugar de estàr quexoso,  
 dà muestras de su lealtad;  
 es brioso , despejado,  
 y sabio con tales veras,  
 que si tu mismo le oyeras,  
 le quedàras inclinado.  
 No he visto en toda mi vida  
 hombre mas gallardo:  
 espanto es vèr::-

*Duq.* No le alabes tanto;  
 sospecha , detèn la herida: *ap.*  
 que en fin , tan contento  
 vive en su Estado?

*Enriq.* Si señor.

*Duq.* No vès , que es aspid traydor  
 la cautela , y se percibe  
 con humildes rendimientos?  
 pues tal vez de la humildad  
 hace capa la maldad  
 para lograr sus intentos;  
 y asì , tu luego al instante  
 à Carlos me has de llevar  
 à Palacio , he de apurar  
 mi rezelo en su semblante.  
 Hacer quiero à mi despecho  
 una experiencia fiel,  
 por vèr si descubro en èl  
 algo de lo que sospecho.

*Enriq.* Yà parto de tu presencia:  
 si bien me parece ociosa  
 la diligencia.

*Duq.* Es forzosa,  
 Enrique , esta diligencia.

*Enriq.* Yo sè que estàs dèl seguro.

*Duq.* No lo sè , amigo , vè luego  
 à buscarle ; no sosiego,  
 pues temo daño futuro.

*Vase el Duque.*

*Enriq.* Oy , Carlos , de tu fortuna  
 voy à ser ciego homicida,  
 porque veas que en la vida  
 no ay seguridad alguna.

*Vase Enrique , y salen Margarita,  
 una criada , y acompaña-  
 miento.*

*Marg.* Bien podeis dexarme sola  
 en aquesta galeria,  
 que à esse jardin corresponde:  
 ay de mi !

*Criada.* Señora mia,  
 es tan desusada , y nueva  
 tu tristeza , que me obliga  
 à preguntarte la causa.

*Marg.* La grande melancolia  
 me la suspende en la voz.

*Criada.* No quiero hacer compañía  
 à tus males , porque à un triste  
 mas la soledad le alivia. *vase.*

*Marg.* Que me obligue à desear  
 lo que no he visto en mi vida,  
 solamente una memoria  
 de Carlos ! Pero la vista  
 no tiene en las voluntades  
 jurisdiccion ? La noticia  
 puede inclinar un deseo,  
 pues la razon que me obliga  
 à querer verle , es saber  
 las partes que le acreditan;  
 y sobre todo , un piadoso  
 afecto , que me lastima  
 de vèr , que siendo mi sangre,  
 en tanta estrechez viva.  
 Aquella flor amorosa,  
 que sigue al Sol , no limita  
 su aficion , aunque entre nubes  
 le vea esconder su activa  
 llama : en carbon de esmeralda  
 le sopla el Aura à caricias,  
 y con ademàn ayroso,  
 torciendo el cuello , se inclina  
 àzia aquella parte , donde  
 su roxo esplendor retira.  
 Secreto es de las Estrellas,  
 que en mi , y en la flor se cifra;  
 y las dos adolescemos  
 de la memoria , y la vista;  
 ella quiere la evidencia,  
 yo me inclino à la noticia:  
 mas mi padre::-

*Sale el Duque.*

*Duq.* O lo que pesa  
 una Corona adquirida!

pare-

parece dulce al mirarla,  
pero pesada al sufrirla.  
*Marg.* Suspenso, y confuso viene  
vuestra Alteza. *Duq.* Cada dia  
crece en mi pecho el cuidado  
de Carlos. *Marg.* De su osadía  
viò Enrique algunos indicios?  
*Duq.* No, pero mi duda aviva  
su gran sosiego, que en él  
presumo alguna malicia.  
*Marg.* Un hombre barbaro, y tosco,  
que entre peñascos se cria,  
por qué ha de darte cuidado?  
*Duq.* Dice Enrique, que en su vida  
viò mancebo mas discreto:  
y esto es lo que mas me irrita,  
pues tal vez obra el discurso  
lo que el corazon no anima.  
*Marg.* Al passo de su alabanza, *ap.*  
crece en mi amor la porfia.  
*Duq.* He mandado que à Palacio  
le traygan:-  
*Marg.* Qué escucho, dichas! *ap.*  
*Duq.* Para ver si en sus razones  
mi sospecha se confirma.  
*Sale Enrique.*  
*Enr.* Ya, señor, como mandaste,  
traxe à Carlos, sin que rinda  
la opinion en lo conforme  
de su suerte. *Duq.* Tu le obliga  
con aparentes alhagos,  
por las salas mas lucidas  
le conduce, las alhajas  
le enseña de mas estima,  
por si acaso se arrebatara  
con esto su fantasía  
à desearlo por suyo:  
que es de calidad la embidia,  
que lo visible recuerda  
à la atencion mas dormida.  
*Enr.* Harè, señor, lo que mandas. *vase.*  
*Duq.* Mi pena no se mitiga  
hasta apurar el presagio,  
que el temor me pronostica. *vase.*  
*Marg.* Pues ya que todos se han ido,  
quiero quedarme escondida,  
por ver à quien tanto alaban,  
y descifrar este enigma. *Escondese.*  
*Salen Enrique, Carlos, y Tirso.*  
*Enr.* Mientras que su Alteza sale,

acabad de ver la rica  
ostentacion deste quarto.  
*Tirso.* Su colgadura es llucida:  
estas figuras que tiene,  
no dirà que significan?  
*Carl.* Son los blasones de Rut.  
*Tirso.* Y no puede ser mas linda;  
que los jamones de Rute:  
extremadamente abrigan!  
Y quien es aquel hombron,  
que pintado se divisa?  
*Carl.* Goliat aquel Gigante.  
*Tirso.* Esse Gigante Follas  
debía de ser Barbero.  
*Alpaño Marg.* Con ayre, y despejo pisa.  
*Tirso.* Y aquesta Ninfa desnuda  
quien es? *Carl.* La Musa Talía,  
la que infunde à los Poetas.  
*Tirso.* Por esso està sin camisa:  
y aquel que guarda los puercos?  
*Carl.* El Hijo Pródigo. *Tirso.* Ansina,  
el que estaba ambriento?  
*Carl.* El propio.  
*Tirso.* El hizo una bobería  
en tener hambre; por qué  
un lechon no se comía?  
Qué tostado està del Sol,  
lleno de trapos! debía  
de ser ropero de viejo:  
y quien es aquel? *Carl.* Desvia:  
*Marg.* Mucho mejor es el talle  
de lo que pensè. *Enriq.* Quería  
preguntaros, que os parece  
aquesta tapicería?  
*Carl.* Aun mejor me pareciera,  
si quando entrando venía;  
no encontràra algunos hombres  
rotos, y en miseria esquivada.  
*Enr.* Pues qué tiene que ver esso  
con lo que os pregunto?  
*Carl.* Es hija  
deste afecto la razon,  
pues me parece injusticia,  
que estèn los hombres desnudos,  
y las paredes vestidas.  
*Marg.* Vamos despacio, cuidado:  
amor, no os deis tanta prisa.  
*Tirso.* Yo, si fuera el Duque, hiciera  
colgaduras de cecina,  
y me engordàran mejor:

Vè aqui , que llegaba un dia,  
que no havia que comer,  
echaba entonces con prisa  
medio tapiz en la olla,  
y en carne se me bolvia.

*Enriq.* No os agrada esta grandeza?  
el oro no os dà codicia?  
que es el que honra el valor,  
y la nobleza acredita?

*Carl.* Còmo puede acreditar  
una cosa tan indigna,  
que por medios viles puede  
de qualquier ser adquirida?  
La razon por què le encubre  
la tierra , no es entendida.  
Pienfan , que por ser precioso  
en su centro le retira?  
Pues no lo hace de avarienta,  
antes sì de compasiva:  
como quien dice : Hombre ciego,  
que à este metal tanto aspiras,  
quitarle quiero à tus ojos,  
solo por vèr si le olvidas,  
que el hacertelo imposible,  
es piadosa tyrania,  
para que tu no le busques:  
que es rigor , si bien lo miras,  
que , lo que tan poco vale,  
te cueste tanta fatiga.

*Marg.* Por instantes và creciendo  
mi amor ; mas quien no se inclina  
à un discreto , mucho ignora.

*Enriq.* Si por mejorar de vida  
os quisiessen dàr el Reyno,  
què hicierais ? *Tirf.* Lo aceptaria.

*Carl.* No hiciera tal. *Tirf.* Còmo no?  
Señor , mi amo delira,  
hace versos , come poco,  
y es Filosofo de esquina.  
Dì que sì , hombre del diablo,  
valga el demonio tus tripas:  
tus Estados no te dàn?  
han de darte alcahonias?

*Carl.* No aceptàra ; aparta , loco.  
*Salen el Duque , y Margarita.*

*Duq.* Què es aquesto?

*Tirf.* En la ceniza *ap.*  
dimos con todos los huevos.

*Enriq.* Una ingeniosa porfia  
de Carlos , que menosprecia

su grandeza.

*Duq.* Hypocresia *ap.*  
puede ser esta : A mis brazos  
llega , Carlos. *Carl.* En ti cifra  
todo su sèr mi esperanza.

*Duq.* Siempre mi afecto te estima,  
pues bien sabes , que no ignoro,  
Carlos , que eres sangre mia ;  
yo te he llamado , por vèr,  
que indignamente afsistias  
en la Aldea ; pero aora  
con mas piadosa caricia,  
porque mejores de fuerte,  
quiero que à mi lado vivas,  
y afsi gusto que en Palacio  
te quedes : si me replica, *ap.*  
es un indicio eficàz  
de que venganzas fabrica.

*Marg.* Pluguiera à Dios se quedàra : *ap.*  
ea , alentemos , desdichas.

*Duq.* No respondes?

*Carl.* La atencion *ap.*  
me arrebatò Margarita.  
Señor , como acostumbrado  
à aquella rustica vida,  
de pena , y no de regalo  
me serviràn las delicias.

*Tirf.* El , gran señor , no hace caso  
de capones , y gallinas,  
y voto al Sol , que en el monte  
no se vè hartos de migas ;  
es un necio , un ignorante:  
hombre , acepta.

*Carl.* Necio , quita.

*Tirf.* Te hacen Principe , y no quieres?  
què intentas ? què determinas?  
quieres ser Sastre , ò Frutero?

*Duq.* Què resuelves ? *Tirf.* No replica:  
dice , que quiere quedarse,  
con condicion , y precisa,  
que se le prevenga el quarto  
dentro de vuestra cocina.

*Duq.* Esto no es violencia , Carlos,  
libre te dexo à que elijas.

*Carl.* Yo , señor , mas me acomodo  
à aquella apacible vida  
del campo , donde mis años  
logran la edad mas florida ;  
aqui à todos falta tiempo,  
que es la mas preciosa , y rica  
joya

joya del mundo, allá sobra:  
 luego goza de mas dicha  
 quien posee lo mejor?  
 Luego allí logra mas vida,  
 que al sobrarme el tiempo, es fuerza  
 que se me alarguen los dias.

*Duq.* Mi sospecha ha sido cierta, *ap.*  
 cuyo razon se confirma:

Parece que contradice  
 à tu valor, vèr que estimas  
 mas la quietud, que la guerra?

*Carl.* Pues tu, señor, en tranquila  
 paz no gozas tus Estados?

Si ofada alguna Provincia,  
 contra mi Patria, y tu frente,  
 alzàra la fuya altiva,  
 entonces trocando el ocio  
 por la militar fatiga,

me temblàra el mundo assombro  
 contra su rebelde cisma.

La furia usurpando al rayo,

*Como arrebatandose Carlos.*

que bastarda nube abriga,  
 la deshiciera de fuerte,  
 que aun del Sol la crencha riza,  
 arrastrada à los impulsos  
 de mi enojo, y de mis iras,  
 la ultrajàra, porque fuesse  
 triunfo de tu planta invicta,  
 porque à mi valor:—

*Duq.* Detente:

què. aquesto hicieras? *Carl.* Si harìa.

*Tirf.* Que aunque somos pollos crudos,  
 no es lo mismo ser gallinas.

*Duq.* Vive Dios, que le he temido, *ap.*

y que el valor que publica,  
 à efecto mayor conduce

su pretexto; bien lo indica

el impensado accidente

con que de su passion misma

se dexò llevar, no ay duda;

para templar su osadìa,

prenderle serà mejor,

que lo que ha dicho es enigma

de su intencion: asegure

su prision mi tyranìa.

Pues ya que tu ingratitude

antepone à mi caricia

el gusto de vivir solo,

y mi lado desestimas,

quiero dexarte en tu error,  
 que pues mi amor no te obliga,  
 digno eres deste desprecio,  
 aunque tienes sangre mia. *vase.*

*Tirf.* Y què importa que los dos  
 seais de una sangre misma,  
 si tu te quedas relleno,  
 y Carlos tripa vacìa?

*Carl.* Pues yo què ocasion he dado,  
 gran señor, que asì te irritas?

*Enr.* No es poca, Carlos, pues quando  
 con la ventura os combida  
 su Alteza, vos desatento  
 dais motivo à que se diga,  
 que de vuestros ascendientes  
 ajais la nobleza antigua,  
 obscureciendo entre peñas  
 tanta estirpe esclarecida. *vase.*

*Marg.* Y con razon, pues quien nace  
 como vos, por si se obliga  
 à mayores vencimientos,  
 pues supone cobardìa  
 quien no intenta empreñas altas.

*Carl.* Ha sido mi suerte esquivada.

*Marg.* Què sabeis vos si en la Corte  
 os espera alguna dicha?

*Carl.* Una sola, gran señora,  
 espero; mas como dista  
 tan lexos de lo possible,  
 me acobarda, y me retira.

*Marg.* Què dicha es essa?

*Carl.* Una sombra,  
 que engendrò mi fantasia,  
 y porque soy desdichado,  
 el tiempo me la limita.

*Marg.* Dicha llamais à una sombra?  
 esso parece que implica  
 à lo que decìs. *Carl.* Pues quando  
 no han sido sombra las dichas?

*Marg.* Pues decidla.

*Carl.* Es arriesgarla.

*Marg.* Què riesgo tiene?

*Carl.* Algun dia lo sabreis.

*Marg.* Yo, para què?

Carlos, quando la osadìa  
 falta en los pechos vizarros,  
 y solo al fosiiego aspiran  
 de las dichas, no se quexen  
 nunca, pues si bien se mira,  
 quien no supò pretenderlas,

muy mal sabrà conseguirlas. *vase.*

*Carl.* Què es esto que por mi passa?

què obscura nube la vista  
me ciega à injustos silencios,  
que de mi propio me olvidan?

Valgame el Cielo! otro goza  
esta Corona, que es mia,

y por omisso me ultraja  
el propio que me la quita!

Sin duda en torpe letargo  
tengo la atencion dormida,

pues mis propios enemigos  
à que despierte me avisan.

Ea, valor, para quando  
guardais las constantes iras?

No soy yo dueño absoluto  
de Parma? No lo publica

mi razon? Pues còmo sufro  
de un tyrano esta injusticia?

Aksi de mis ascendientes  
vengo la ilustre ceniza

de tanto Laurèl Augusto,  
que el duro bronce eterniza?

Buelva la lisonja verde  
à enlazar mi frente altiva.

De mi primo el de Milàn  
cartas tengo, en que me avisa,

que ha de restaurarme el Reyno:  
justo serà que yo admita

su favor; escribirèle,

para que de mi inducidas  
sus huestes, talando à Parma,

mi ofensa el tyrano gima.

*Vase à entrar, y sale Enrique al en-  
cuentro con Guardas.*

*Enriq.* Tened, Carlos.

*Carl.* Pues què es esto?

*Enriq.* Que os deis à prision.

*Tirf.* Maldita

sea el alma que tal diere.

*Carl.* Por què razon?

*Enriq.* No ay que inquirirla:

què el que lo manda la sabe,  
y vos no ignorais su enigma.

*Carl.* Si es culpa el ser infeliz,  
justo precepto le ànima.

*Enriq.* Carlos, yo solo executo  
lo que el Duque determina:

Guardas, llevadle à essa Torre.

*Sale Margarita.*

*Marg.* Esperad.

*Carl.* Què es lo que miran  
mis ojos! solo mi enojo  
pudo templar Margarita.

*Marg.* Què es esto?

*Enriq.* A llevar à Carlos  
preso, vuestro padre embia.

*Marg.* Por què culpa?

*Enriq.* El no la ignora.

*Marg.* Es crueldad. *Enr.* El la examina.

*Marg.* A si se agravia. *Enr.* El lo entiende.

*Marg.* Es rigor:- *Enr.* No es injusticia.

*Marg.* A su sangre. *Enr.* Es poderoso.

*Carl.* Gran sehora, (amor, albricias)  
pues vos bolveis por mi causa?

*Tirf.* La boca se le hace almivar.

*Marg.* Para encubrir mi passion  
me preste Amor su ofadìa.

No es bolver por vuestra causa,  
Carlos, sino por la mia.

A mi què puede importarme

vuestra libertad? estriva

solamente esta piedad

en vèr, que si se publica

vuestra inocencia en el Reyno;

puede haver una ruina,

y antes que otro lo mormure,

mejor es que yo lo diga.

*Enriq.* Carlos, venid.

*Marg.* No, sin Guardas

le llevad. *Enriq.* Piedad seria,

mas su Alteza me ha mandado,

que aksi sea. *Marg.* Cosa indigna!

quien pudo mandarlo?

*Sale el Duq.* Yo,

pues la razon que me obliga

à prenderle, en mi secreto

se reserva, y justifica:

llevadle. *Carl.* Señor:-

*Duq.* No es tiempo

de escucharte, Carlos. *Marg.* Mira:-

*Duq.* No ay que mirar; ya no he dicho,

que le lleveis? *Carl.* Si es precisa

esta violencia, gustoso

he de obedecer. *Duq.* Resista

todo mi temor la industria.

*Marg.* Ay Cielos! *Carl.* Ay Margarita!

*Enr.* Rigor el Duque ha mostrado.

*Carl.* Sin alma voy:- *Marg.* Voy sin vida:-

*Carl.* Porque la dexo en sus ojos.

*Marg.*

*Marg.* Porque siento su desdicha. *vas.*

*Tirf.* Carlos, dexate prender,  
que nueſſa Aldea me avifa,  
que he de ſer Alcalde ogaño,  
y te guardarè juſticia.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen el Duque, Margarita, y acompa-  
ñamiento.*

*Duq.* Esto, Margarita, es cierto,  
mira aora ſi fue error  
tener tan juſto temor.

*Marg.* No porſio, mas te advierto,  
ſeñor, que Carlos eſtà  
en ſu priſion, olvidado  
de tu Corona, y tu Eſtado;  
ſolo cuidado le dà  
vèr, que el uſo no poſſea  
de ſu agreſte inclinacion:  
todos ſus deſeos ſon  
la caza, el campo, y la Aldea.  
Y ſi el Duque de Milàn  
rompe la guerra contigo  
ya ſabes que es tu enemigo:  
otros motivos tendràn  
ſus armas, ſin el aviſo  
de Carlos, que no le llama.

*Duq.* Nunca ha mentido la fama,  
y en eſte caſo es preciso.  
Del de Milàn por mi Eſtado  
el Exercito entra ya:  
què ſeguridad havrà,  
que dèl no ha ſido llamado?  
Margarita, eſte rezelo,  
que en mi tiene el corazon,  
en quien jamàs ay traycion,  
le ocasiona mi deſvelo;  
y el medio que ay de ſaber  
la verdad, porque mejor  
ſe remedie:— *Marg.* Què es, ſeñor?

*Duq.* Que tu le entrasses à vèr.

*Marg.* Yo, ſeñor?

*Duq.* Pues por què no?  
à tu primo fuera exceſſo  
quando importa?

*Marg.* No; mas eſſo *ap.*  
lo eſtoy deſeando yo.  
Què poco mi padre alcanza!

pues no vè, que mueve aſi  
una inclinacion en mi,  
y en Carlos una venganza:  
y què he de intentar, ſeñor?

*Duq.* Eſte mozo, Margarita,  
ſi de ſu agravio ſe irrita,  
tiene ſobrado valor  
para arrojarſe al empeño  
de quitarme la Corona:  
lo mas de Parma blaſona,  
que es ſu legitimo Dueño.  
Si ſus parciales le vèn,  
èl es diſcreto, prudente,  
ſagàz, oſado, y valiente;  
y ſi ſupieſſen tambien,  
que el de Milàn por mi Eſtado  
entra aora en ſu favor,  
no fuera en vano el temor,  
de que aun no me he aſſegurado.  
Tu hermoſura ſingular  
à toda Parma admirò:  
ſi èl la vè, no dudo yo  
que le puedas inclinar,  
y que ſu inclinacion ſea  
el medio mas eſcàz,  
con que tu industria ſagàz,  
averigue, eſcuche, y vea  
ſu pecho; y ſi al de Milàn  
ha llamado, y ſi ha querido  
reſtaurar lo que ha perdido,  
ò à què ſus intentos vàn:  
que ſi èl es tan atrevido,  
que ſe mueve à tu hermoſura,  
no ay duda de que es ſegura  
la ſoſpecha que he tenido.  
Margarita, eſte cuidado  
venza tu industria fiel.

*Marg.* Pues ſi me caſas con èl,  
todo queda remediado.

*Duq.* Què es caſarte? à eſſa indecencia  
ſe humilla tu penſamiento,  
y aspira à tu caſamiento  
Mantua, Ferrara, y Florencia?  
Y quando dicha mayor  
tu Eſtado no multiplique  
con otro Principe, Enrique,  
tu primo no era mejor?

*Marg.* Pues tu no dices, ſeñor,  
que le procure inclinar?

*Duq.* Sì, mas para averiguar

con

con la ocasion de su amor  
mi sospecha. *Marg.* Luego no es  
para casarme? *Duq.* Eſſo no.

*Marg.* Pues no he de ir à verle yo,  
y agafajarle cortès,  
por ſi inclinado le veo  
à mis ojos? *Duq.* Eſſo ſi.

*Marg.* Pues no te enojas aſſi,  
que eſſo es lo que yo deſeo.

*Duq.* Pues Margarita, al instante  
le has de ver. *Marg.* Digo, ſeñor,  
que voy à hacerle el favor,  
que me mandas.

*Duq.* Y ſi amante  
le hallas, ſea ſu cuidado  
examen de mi temor.

*Marg.* Pues ſi èl me quiere, ſeñor,  
todo queda remediado.

*Duq.* Eſte en tì es exceſſo juſto.

*Marg.* Con mi obediencia ſe mida.

*Duq.* Vàs con peſar?

*Marg.* En mi vida  
te obedecì con mas guſto.

*Vaſe, y dice Tirſo dentro.*

*Tirſ.* Dexenme que à Carlos vea.

*Duq.* Què es eſſo?

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Eſtela, ſeñor,  
ocasiona eſte rumor  
con la gente del Aldea,  
que à pedirte à Carlos viene,  
y dice, que te ha de hablar.

*Duq.* Lleguen, dexadlos entrar.

*Sale Tirſo con Vara de Alcalde, Lau-  
reta, y Eſtela.*

*Tirſ.* Què linda frema ſe tiene  
el Duque, quando aqui llama  
un Alcalde à viſitalle!

voto à Dios, que he de ſoltalle,  
aunque eſtè preſo en ſu cama.

La Vara me diò el Concejo,  
y pues ſo Alcalde, à peſar  
de todos le he de ſoltar,  
aunque me rompa el pellejo.

*Duq.* Què dices?

*Laur.* Calla, tonton,  
que es el Duque el que eſtà aqui.

*Eſtel.* Cielos, yo llevo ſin mì.

*Tirſ.* Eſtè el Duque, y el Ducon,  
y el Ducado, que ſi ofados

me obrigan à que me aburra,  
en vendiendo yo la burra,  
tendrè catorce ducados.

*Enr.* Ya el Duque espera, ſeñora,  
llegad. *Tirſ.* Yo quiero llegar.

*Enriq.* Teneos vos.

*Duq.* Dexadle hablar.

*Tirſ.* Dexenme à mi habrar aora,  
que à mi el Concejo me embia  
por ſu Majador aqui,  
y ſolo me toca à mi  
decir la majaderia.

*Duq.* Decidla, pues. *Tirſ.* Si dirè:  
Vèn acà, con què malicia,  
ſin orden de la Juſticia,  
haveis preſo à Carlos, he?  
Hveisla hecho buena Adàn,  
como el Cura mos decia?  
pues en verdad que os podìa  
coſtaros la torta un pan.  
Sabeis vos del Concejillo  
la poteſtad que tenemos,  
que ſi apela allà, podemos  
condenaros à un preſillo?  
Còmo aſſi à Carlos prendiſteis,  
Señor de mueſſo Lugar?  
Tratadle, pues, de ſoltar,  
ò ver para què naciſteis,  
que no ſe ha de ir ſin Carlillos  
Eſtela, y la puerta franca,  
y que no le lleven branca  
para quitalle los grillos.  
Eſto os notifico à vos,  
mandadlo, ſeñor, por mì,  
que ſi no lo haceis aſſi,  
mos bolverèmos con Dios.

*Laur.* Bruto, menguado, ignorante,  
què dices?

*Tirſ.* En mì no quepo: *ap.*  
que he de metelle en un cepo,  
ſi no le ſuelta al instante.

*Eſtela.* Señor, ſu ſimplicidad  
diſculpe ſu error groſſero;  
y ſi le dãn vueſtras plantas  
lugar à mi rendimiento,  
que me eſcucheis os ſuplico.

*Duq.* Alzad, Eſtela, del ſuelo,  
y decid, que ya os eſcucho.

*Eſtel.* De vueſtra piedad lo eſpero.  
No ignorareis, gran ſeñor,

el debido sentimiento,  
 con que por Carlos mi hermano  
 à vuestra presencia vengo;  
 por èl el perdon os pido  
 destas lagrimas que vierto,  
 que no se ofende el decoro  
 de las lagrimas del ruego.  
 Preso, señor, le teneis  
 con escandalo del Pueblo,  
 y con rigor: no lo estraño,  
 ya la causa considero;  
 porque si decís que Carlos  
 quiere quitaros el Cetro,  
 no estraño lo rigoroso,  
 lo engañado es lo que siento.  
 Carlos, señor, se ha criado  
 en la Aldea, tan contento  
 de aquel corto Señorío,  
 que para embidiar el vuestro,  
 era menester, señor,  
 que entre aquestos dos extremos  
 diera menos gusto el suyo,  
 y el vuestro menos desvelo.  
 El vive allí descuidado  
 sin embidias, ni deseos,  
 porque sin vuestros cuidados  
 goza allí de vuestro Imperio.  
 Sus Palacios son los campos,  
 de quien es Alcayde el tiempo,  
 à cuya cuenta los meses  
 uno entrando, otro saliendo,  
 sus anchas piezas adornan  
 de naturales asseos.  
 Allí, señor, goza Carlos  
 el mismo decoro vuestro,  
 de criados asistido.  
 que paga à su cuenta el Cielo.  
 Mirad con tal Mayordomo  
 si podrá vivir contento,  
 pues siendo èl quien à la tierra  
 llena de frutos el seno,  
 y ella quien los atesora  
 para el gusto de su dueño,  
 siempre està rica su casa,  
 su familia sin empeño;  
 pues para que no le pueda  
 faltar algo en ningun tiempo,  
 viene à ser el Mayordomo  
 quien socorre al Tesorero.  
 Su Camarero es el Sol,

que mide à su curso el sueño,  
 pues poniendose, le acuesta,  
 y le levanta, naciendo.  
 Y de todos sus criados  
 puede està tan satisfecho,  
 que no inquietan sus oídos  
 la ambicion del lisonjero,  
 la queixa de mal pagado,  
 ni la porfia del necio.  
 Su mesa, señor, compuesta,  
 no de manjares compuestos,  
 llenan de sabrosos platos  
 todos los quatro Elementos.  
 Tierra, Fuego, Viento, y Agua  
 se la regalan, sirviendo  
 aquel manjar cada uno,  
 que le ha sazonado el tiempo,  
 tan facilmente, que à veces  
 desazonada, cayendo  
 desde la rama à la mesa,  
 le sirve la fruta el viento.  
 Pues si essa pompa, señor,  
 goza con este sosiego,  
 por què imaginas, que aspire  
 à la que es de tanto riesgo?  
 O si no, para pensarlo,  
 què indicios teneis, què intentos,  
 ù de vos reconocidos,  
 ò escondidos en su pecho?  
 Què armas ha juntado Carlos?  
 què Esquadrones ha compuesto?  
 què Vassallos os conjura,  
 ò què Castillos ha hecho?  
 Què Casa Fuerte apercibe?  
 porque èl està tan ageno,  
 como de ser ofendido,  
 de imaginar ofenderos:  
 pues de la casa que vive,  
 todas las puertas adentro,  
 porque las cierre una tranca,  
 tienen un hoyo en el suelo.  
 La pieza de su armeria  
 es un colgadizo techo,  
 cubierto con tosco aliño  
 de las cañas de un centeno.  
 Sus armas son trillos, palas,  
 horcas, arados, y entre ellos  
 hazadas, hoces, y yugos,  
 y otros varios instrumentos.  
 Ni los picos de la hazada,

ni

ni los dentados aceros  
de las corbas hoces, son  
armas para dár rezelo.  
Solo débiles espigas  
siegan sus filos grosseros,  
hiriendolas por las plantas  
para derrivar sus cuellos.  
Lo que dèl no està seguro,  
contra quien se arma su esfuerzo,  
son las fieras en el bosque,  
y las aves en el viento.

Unas rinde à su violencia,  
y otras à su impuso diestro;  
ni su furor guarda al bruto,  
ni al ave libra su vuelo,  
pues en el tiro, y el golpe  
del cañon, y del acero,  
es con la espada pesado,  
y con el plomo ligero.

Pues si en esto, señor, gasta  
Carlos su vizarro aliento,  
con què indicios presumis,  
que le anìma à tal empeño?  
Si de maliciosa embidia  
los venenosos acentos  
causan por vuestros oïdos  
essa ponzoña en el pecho,  
de la inocencia del fuyo,  
y las lagrimas que vierto,  
formad, señor, la triaca  
de aqueffe mental veneno.  
A vuestros pies arrojada,  
no he de levantarme dellos,  
sin que me deis à mi hermano;  
y si piadoso no os muevo,  
si la verdad no le vale,  
ni yo à mi dolor os venzo,  
mandadme quitar la vida,  
que si à mi hermano no llevo,  
con una muerte piadosa  
le escufais dos à mi pecho.

*Tirf.* Si señor, si su mestè  
no mos faca à Carlos luego,  
mandela matar à Estela,  
y que mos dèn un refresco.

*Duq.* Estela, quando mi sangre  
es tan vuestra, creed, que es cierto,  
que ay culpa en Carlos, que obliga  
al rigor con que le prendo:  
Y hasta estàr asegurado

de todo lo que sospecho,  
ni haveis de verle en la Aldea,  
ni quedar vivo, si es cierto.

*Estel.* Señor, oïd, escuchad.

*Enr.* Ni aun hablarle yo me atrevo,  
que à quien no mueve esse llanto,  
no le han de obligar mis ruegos.

*Estel.* Ay Laureta! ay Tirso! amigos,  
en tanto rigor, què harèmos?

*Laur.* Ay señora, pide al Duque,  
que le dexè vèr.

*Tirf.* Paguemos  
à dos quartos cada uno,  
porque nos le enseñen preso.

*Estel.* Que me he de ir sin vèr à Carlos?

*Tirf.* Què llamas irte? esso niego:  
llamenme aqui al Escrivano  
proveerè un Auto al momento,  
que pena de diez ducados  
entregue à Carlos, el viejo.

*Laur.* Què ha de entregar, mentecato?

*Tirf.* Entregarà à su maestro,  
que à este viejo para Judas  
solo falta lo bermejo:  
un Auto he de proveerle.

*Laur.* Què has de proveer, majadero?

*Tirf.* Yo no he de salir de aqui  
sin proveer algo bueno.

*Estel.* Ay Carlos! ay Duque injusto!  
sin vida, y sin alma quedo!

*Tirf.* Voto al Sol, que ya he pensado  
un bravo arbitrio.

*Laur.* Què harèmos?

*Tirf.* Echemosle por Soldado,  
que esto no tiene remedio.

*Laur.* Calla, simplon.

*Estel.* Vèn, Laureta,  
que yo voy sin mì.

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Detèneos.

*Estel.* Ay Dios! què decis, señor?

*Enr.* Que el Duque piadoso, atento  
à vuestro llanto, y decoro,  
y que estando Carlos preso,  
no es bien que vos esteis sola,  
me ha mandado deteneros;  
y à la hermosa Margarita,  
vuestra prima, que en su mesmo  
quarto el hospedage os haga  
decente à vuestro respeto.

*Estel.*

*Estel.* Y esse es respèto, ò prision?

*Enr.* Señora, con vos es cierto,  
que es atencion de su sangre.

*Estel.* Uno, ò otro, yo no puedo  
replicar, ni resistir,  
y así, por fuerza obedezco:  
vèn tu, Laureta, conmigo.

*Laur.* Yo à seguirte me refuelvo:  
ay Tirso! acà nos quedamos.

*Tirf.* Què llama quedar se? bueno:  
pues me prende à mi muger?

*Enriq.* No hace tal.

*Tirf.* Y yo voy preso?

*Enriq.* Vos libre vais.

*Tirf.* Pues molgàra  
de que se atreviera el viejo  
à prender aqui un Alcalde,  
por verle quedar sospenso,  
è integular para siempre.

*Estel.* Vamos, señor.

*Enriq.* Quien al Cielo  
viò tan hermoso nublado?

*Est.* Ya aqui mi esperanza es menos. *vase.*

*Enriq.* Quien pudiera dàr à Estela  
de Margarita el trofeo! *vase.*

*Tirf.* Oy he de librar à Carlos,  
pues ha pensado mi engaño  
una gran escartagema  
contra el Duque; y si no puedo,  
en topando sus cochinos  
en el prado, voto al Cielo,  
que los he de apedrear,  
hasta encojar à dos dellos.

*Vase, y salen Margarita, un Alcayde,  
y Damas.*

*Marg.* Què hace Carlos?

*Alcayd.* Resistir  
de las cadenas el peso,  
sentado alli en una silla,  
triste, confuso, y suspenso.

*Marg.* Retiraos, Alcayde, vos,  
que hablarle à solas intento.

*Alcayd.* Ya os obedezco, señora. *vase.*  
*Descubrese en una silla Carlos, con cadena  
à los pies.*

*Carl.* Ay de mi, que sin luz muero!

*Marg.* Què triste està, y què quexoso!  
ha ciega ambicion, què yerros  
tan sin discurso cometes!  
pues le manda à mi deseo

mi padre, que yo averigüe  
lo mismo que estoy queriendo.

*Carl.* La clausula de mi vida  
es ya esta prision, ni tengo  
respuesta del de Milàn,  
ni ya recibirla puedo,  
que aunque para darle aviso,  
quando era menor mi aprieto,  
tuve modo, ya el rigor  
es mas, y ninguno el medio.

*Marg.* Discurriendo està entre si,  
cogerle de susto quiero.

*Carl.* Ay Duque! ay injusto tio!  
de mi te ofendes en vano:  
no estàs gozando, tyrano,  
un Estado, que era mio?  
ni aun mi corto Señorìo  
seguro està à tu traycion!  
Si à prenderme sin razon  
mi humilde quietud te irrita,  
los ojos de Margarita  
no eran bastante prision?  
De què te sirve este exceso  
donde estàn mi amor, y ella?  
solo con dexarme vella  
pudiste tenerme preso.  
Y mas seguro con esso  
me tenia tu ambicion,  
pues siendo del corazon  
ella Alcayde, y homicida,  
tenia pena de la vida  
en salir de la prision.

*Marg.* Carlos.

*Carl.* Quien es? ay de mi!  
mas Cielos, què es lo que miro! *ap.*

*Marg.* Què dudais?

*Carl.* Mi dicha admiro,  
señora, al veros aqui,  
pues quando estaba entre mi  
discurriendo en los enojos  
de mi mal, si sus antojos  
no engañan al corazon,  
al pensar en mi prision,  
me ha ofrecido vuestros ojos.

*Marg.* Què ay en ellos?

*Carl.* Está viendo  
mi fè una prision que adora,  
y una cadena, señora,  
que se arrastra sin estruendo;  
en ellos muero viviendo,

C ellos

ellos mi quietud alteran;  
y aunque libertad me dieran  
movidós de su piedad,  
perdiera la libertad,  
si bolvermela quisieran.

*Marg.* Vos os declarais así  
conmigo? qué es esto?

*Carl.* Amor,  
que os justifica el rigor  
con que me teneis aquí.

*Marg.* Y esse no es delito? *Carl.* Sí.

*Marg.* Mas de escucharos me irritó  
confessar lo que no admito.

*Carl.* Pues en tanta sinrazón  
havia causa en mi prisión,  
si esse no fuera delito?  
Delito es, señora mía,  
y por él muerte merezco,  
y aun toda la que padezco  
no castiga mi osadía.

Yo os mirè, y desde aquel día:-

*Marg.* Callad; qué decís? parece  
que estais sin juicio: Encarece  
tu amor, Carlos, vè adelante,  
que aunque enojas al semblante,  
el alma te lo agradece.

Pues acaso os prendì yo?

*Carl.* Pues no lo mirais en mí?

*Marg.* Yo no. *Carl.* Ahora conocì,  
que el sentido se trocò;  
èl, sin ser èl, me prendìò,  
que si los que me han rendido  
vuestros dos soles han sido,  
para usar de sus enojos,  
han dexado de ser ojos,  
pues no ven lo que han prendido.

*Marg.* Carlos, el entrar à veros,  
ni es piedad, ni es atención,  
que de una, y otra es indigno  
quien intenta lo que vos.

Bien sabe Amor lo que finjo, *ap.*  
mas èl me darà ocasión  
para darfelo à entender.

Oy entra en vuestro favor  
por los Estados de Parma  
el de Milàn, y de vos  
sè, que ha venido llamado:  
justifica este rigor,  
con que os ha preso mi padre,  
vuestro amor, ò esta trayción?

*Carl.* Valgame el Cielo! qué escucho? *ap.*  
sin duda alguna llegò  
al de Milàn el aviso,  
que embiè de la prisión:  
qué es lo que dices, señora?

*Marg.* Lo que vos sabeis mejor,  
que es quitarme la Corona  
con sus armas. *Carl.* Esso no,  
porque todas las Coronas,  
que son del mundo blason,  
fueran pocas en mi mano  
para ponerlos à vos.

*Marg.* Pues Carlos, aunque mi padre  
os trate con tal rigor,  
bien podeis fiar de mí,  
que aunque os examino yo,  
es por si puedo ampararos.

*Carl.* Pues si esso es cierto, trayción  
fuera negaros mi pecho,  
si dueño del alma fois.

*Marg.* Luego es verdad lo que digo?

*Carl.* Sí, mas con esta atención.

*Marg.* Cielos, si mi padre sabe, *ap.*  
que esto es cierto, en su rigor  
tiene gran peligro Carlos;  
pero callarèlo yo.  
Profeguid.

*Al paño el Duque.*

*Duq.* De Margarita  
la obediencia me llamò:  
con Carlos està, è intento  
informarme de su voz,  
en lo que teme mi duda.

*Marg.* No profeguis? mas ay Dios! *ap.*  
mi padre lo està escuchando,  
y ha llegado en ocasión,  
que Carlos vè à declararse,  
su vida arriesga en su voz:  
qué harè, Cielos? *Carl.* Ya, señora,  
que haveis entendido vos  
lo que parece delito,  
oid la satisfacción.

Verdad es:- *Marg.* Ea, callad,  
que es ya insufrible el error  
de quererme persuadir  
à que estais sin culpa vos;  
y aunque crea, como es cierto,  
que aunque os venga à dar favor,  
de vos no ha sido llamado  
el de Milàn, ni al blason

*aspi-*

aspiras de esta Corona,  
porque la teneis mejor  
en la quietud de la Aldea,  
que esto muy bien lo sé yo;  
presumo, que haveis tenido  
noticia de esta traycion,  
y no la haveis publicado.

*Duq.* Segun esto, mi temor  
no ha sido cierto. *Carl.* Señora,  
què decís? que lo que vos  
decís, que yo no he emprendido,  
es mi fineza mayor,

porque el de Milán mi primo  
viene. *Marg.* Effeno ya lo sé yo.  
Quieres que ignore, que viene,  
quando apercibiendo estoy  
mis armas en mi defensa?

Què harè, Cielos? sin mi estoy!  
que Carlos vè à declararse, *ap.*  
sin saber su riesgo, y yo  
no puedo avisarle de èl.

*Carl.* Señora, escuchad por Dios,  
mi primo viene por mi.

*Marg.* Claro es, que viene por vos;  
pero vos no le llamais,  
que èl quiere daros favor  
por su sangre. *Carl.* No señora,  
fino que de mi prision:-

*Marg.* Què prision, Carlos? ay duda,  
de que intenta su valor  
libraros de ella? effo es cierto;  
mas no ha sido porque vos  
ayais movido sus armas,  
porque effo fuera traycion:  
aquí no ay otro remedio:  
necio estais: Carlos, à Dios.

*Carl.* Señora, que os engañais,  
que antes le he llamado yo,  
y sus armas son movidas  
de mi aliento, y mi razon,  
para restaurar mi Estado,  
que no he de negaros yo  
lo que intento, por finezas  
de mi sangre, y de mi amor:  
yo he provocado à mi primo.

*Duq.* Què es lo que escucho? ha traydor!

*Marg.* Acabòse. En lindo estado *ap.*  
quedan su vida, y mi amor.  
Què decís, Carlos? aora  
bolveis con aqueffe error,

dèspues de haverlo negado,  
y asseguradome yo?

*Carl.* Yo negar, señora? còmo?  
lo que tengo por blasòn,  
quereis que niegue mi aliento?  
Al Duque pedí favor  
para restaurar mi Estado,  
por lograr luego la accion  
de ponerle à vuestros pies,  
y à no ser su dueño yo,  
intentàra adquirir otro,  
por coronaros à vos:  
esto, señora, es verdad.

*Duq.* Què cierto fue mi temor!

*Marg.* Lindamente hemos quedado  
con toda mi prevencion. *ap.*  
En fin, que quereis cobrarle,  
por darmele? No es mejor,  
si me le haveis de bolver,  
dexarme en la possession?

*Carl.* No señora, que no quiero,  
que entendais contra mi amor,  
que os la dexa vuestro padre,  
pudiendo darosla yo.

*Marg.* Què prompta la razon tuvo,  
porque à su mal importò!  
si fuera para su bien,  
mas que no hallaba razon?

*Duq.* Esto està ya declarado:  
no ay que esperar mas, sino  
assegurar mi Corona,

Margarita. *Marg.* Gran señor.

*Duq.* Pues tu aquí? à què intento?

*Marg.* Carlos,  
aunque os enoja, señor,  
es mi primo, y esto es deuda  
de mi sangre, y mi atencion.

*Duq.* No es mi sangre, quien aspira  
à mi Corona: idos vos,  
no esteis mas en mi presencia,  
ni tu hables con un traydor.

*Carl.* Ay Dios! la prision mas dura,  
es negarme esta prision. *vase.*

*Tocan al arma, y sale Enrique.*

*Duq.* Pero què alboroto es este?

*Enr.* El de Milán, gran señor,  
està ya à vista de Parma,  
y la Ciudad con temor,  
rebuelta, y confusa, espera  
à vèr tu resolucion.

*Duq.* Margarita, ya tu industria averiguò mi temor; aora importa remediarle: mas esta resolucion no es para tu tierno aliento: retirate tu, que yo pondrè remedio à este daño.

*Marg.* Ya te obedezco, señor: à Carlos dâr muerte quiere. Què harè, Cielos? sin mi voy! pero por vèr si ay remedio, escucharè su intencion.

*Duq.* La loca osadìa, Enrique, del de Milàn, que se entrò, despreciando mis Fronteras, hasta Parma, donde estoy assegurado por ellas, pagará sin dilacion: porque vendrà de mis Plazas saliendo la Guarnicion, con que quedará cortado, y castigado su error.

*Enr.* A escala vista pretende assaltar sus muros oy, si no le entregas à Carlos.

*Duq.* Lograrà su pretension; mas no se le darè vivo.

*Enr.* Pues còmo ha de fer, señor?

*Duq.* Dandole muerte esta noche.

*Enr.* No es mucha resolucion?

*Marg.* Valgame el Cielo! què escucho?

*Duq.* Sì; mas mi riesgo es mayor: tu has de darle muerte, Enrique, con un veneno, y los dos lo hemos de saber no mas, y en logrando este rigor, con secreto en una caxa le ha de poner tu valor, armado del mismo modo, que si fuera el muerto yo: y publicando despues, que de su triste prision le matò la pesadumbre, lograrè esta dilacion, entregandosele al Duque, mientras convoca mi voz las armas de mis Estados.

*Enr.* Tan grave resolucion, señor, tomáis tan aprisa?

*Duq.* Esto ha de fer. *Marg.* Muerta estoy!

mas en tan grandes peligros cobra aliento el corazon: esperarè à que se vayan, que no fuera el mio amor, si no emprendiera un arrojò en empeño tan atròz.

*Enr.* Pues señor, si esso resuelves, prompto à obedecerte estoy. Cielos, quien hallàra medio de escusar este rigor!

*Duq.* Pues Enrique, el Duque trae dos intentos, y los dos le he de malograr à un tiempo. Conmigo guerra rompiò, por negarle à Margarita: à ti te dà la ocasion la dicha, y tu has de lograrla; pues porque buelva su error sin ella, como sin Carlos lograda essa execucion, te has de desposar con ella.

*Enr.* Tus plantas beso, señor, Ha fortuna liberal! *ap.* quando enamorado estoy de Estela: mas esta es dicha, y aquella es inclinacion.

*Duq.* Vamos, pues, à disponerlo.

*Enr.* Tus passos siguiendo voy.

*Dent.* 1. Detenedle.

*Dent.* *Tirf.* No es razon, dexenme entrar: 2. Es en vano. *Duq.* Què es aque esso?

*Salen dos Guardas, y el Alcaide con Tirso.*

*Alcaid.* Este villano que se entraba en la prision.

*Duq.* A què? *Tirf.* Señor, yo criaba unos cochinos à Carlos: debeme un año el guardarlos, y aora à pedirselo entraba, viendo que està en este encierro, antes que vos le mateis, porque en secreto quereis, diz que darle pan de perro.

*Duq.* A Carlos yo?

*Tirf.* Con efecto.

*Duq.* Villania maliciosa.

*Tirf.* Pues, señor, no anda otra cosa, sino que es muy en secreto.

2. En vano el traydor se emboba, que trae un lio. *Tirf.* Me rio, señor, que no es este lio.

*Duq.*

Duq. Pues què es?

Tirf. Una corcoba.

Duq. Corcoba? en vuestro semblante no teneis señas de tal.

Tirf. Me curaron bien el mal, y así no pasò adelante.

Alcayd. No es tal, señor.

Tirf. No ay quien rompa la boca à este, que lo niega?

Alcayd. Señor, no es sino talega.

Tirf. Señor, que no es sino trompa.

Duq. Mirad lo que trae en ella.

Tirf. Mi gran necesidad confieso.

Alcay. Esto es, señor, pan, y queso, y una bota. Tirf. Beba della.

Duq. Mirad mas. Tirf. Todo es fiambre.

Duq. Pues què intentais con traelle esto à Carlos? Tirf. Socorrelle,

porque no se dè por hambre.

1. Estas limas han de ser, y foga,

Tirf. Aí me lastimas.

Duq. Para què son estas limas?

Tirf. Para empezar à comer.

Duq. Llevadle, que esta evidencia muestra su bellaqueria.

Tirf. Pruebelas su Señoria, que son dulces de Valencia.

Duq. Entre en la misma prision, à ver si ay otro tan fiel,

que le dè limas à el.

Tirf. Apelo à la Inquisicion.

1. Vaya el traydor. Tirf. Mal me anímas.

Alcayd. Para si haga la cautela.

Tirf. Pues lleveme à la cazuela, si quieren que me dèn limas. *vase.*

Duq. Enrique, la noche dà à nuestro intento ocasion.

Enr. De tu brazo soy la accion.

Duq. Pues ven, que tardamos ya. *vase.*

Enr. Cielos, pues la noche obscura

à mi piedad dà favor,

no se logre este rigor,

aunque arriesgue mi ventura.

Yo de mi primo homicida?

pues esta impiedad condeno,

solo he de darle un veneno,

que le suspenda la vida. *vase.*

*Sale Margarita asustada.*

Marg. Sin vida, y sin aliento

un rigor he escuchado tan violento,

y pues la noche ayuda

à mi resolucion, lobrega, y muda,

pueda el amor, y la piedad un dia mas que la propia conveniencia mia.

Esta Torre una puerta al jardin tiene, de quien yo tengo llave, y si conviene

de quien pueda fiar este secreto:

mas por lograr su efecto

con menos riesgo, sola he de intentarlo.

Librese Carlos, pues, quiero avisarle,

pues sin ser conocida,

à intentarlo la noche me combida.

*Hace ruido con la cadena.*

De la cadena el ruido

es el norte que llevo: ya le he oido.

Carlos, Carlos.

*Sale Carlos.*

Carl. Quien llama?

Marg. En vano es el temor con una Dama.

Carl. Ni de la muerte me le diera el ceño.

Marg. Pues quié tiene valor para esse empeño,

mas le tendrá para librar su vida,

que à breve plazo la verà perdida.

Carl. Què dices?

Marg. A la puerta de la Torre

una seña os harà, quien os socorre

de amor movida, donde havrà un cavallo,

y quien os guie.

Carl. A mí? solo el dudallo

me queda que temer.

Marg. Si el plazo es breve,

poca ferà la duda.

Carl. Y quien se mueve

à amparar, à quien no puede agradecerlo?

Marg. No dà el riesgo lugar para saberlo.

Carl. Sepa lo menos, quien lo mas alcanza.

Marg. Carlos à Dios, que ay riesgo en la

tardanza.

Carl. Oid, esperad: no me dareis indicio

de à quien le debo tanto beneficio?

Marg. No puede ser.

Carl. No ay seña sin rezelo.

Marg. Una muger, que os quiere. *vase.*

Carl. Santo Cielo, què enigma es este?

pero dudo en vano,

quando veo el poder deste tyrano:

mas quien à sus violencias contradice?

quien me tiene piedad?

Dentro Tirf. Ay infelice!

Carl. Cielos, què escucho?

*Sale Tirso arrastrando una cadena.*

*Tirf.*

**Tirf.** Donde me han metido,  
que ni aprovecho ell ojo, ni ell oïdo?  
mas lo que me consuela, es, que al presente,  
pues en el Limbo estoy, soy inocente.

**Carl.** Quien entra aqui con ruido de cadena?

*Arrastra su cadena.*

quiero acercarme, que ya es mas mi pena.

**Tirf.** Ay Jesus, què rumor tan penetrante!  
què, mi cadena tiene consonante?

**Carl.** Quien serà, Cielos?

**Tirf.** Ay mi Dios, que roïdo  
de alma en pena es el passo, y el sonido!

**Carl.** Sin mi estoy.

**Tirf.** Alma es, fuego de Christo,  
y como se conoce, ya la he visto: (rio,  
que me he muerto de miedo, es muy noto-  
pues he venido à dâr al Purgatorio.

**Carl.** Quien và? **Tirf.** Ay Dios! què dirè?

**Carl.** Quien và? quien entra?

**Tirf.** Señora alma, aqui està una combidada,  
prevengala por Dios buena posada. (pella?

**Carl.** Què alma? à quien hablais? què os atro-

**Tirf.** Lo duda? pues pregunto, quien es ella?

**Carl.** Donde vais? **Tirf.** A purgar de mis peca-  
pero yo ya los tengo bien purgados. (dos;

**Carl.** Purgados? què decis? que no os entiendo.

**Tirf.** Dà miedo de escucharos el estruendo.

**Carl.** Viven los Cielos, que mi mano osada: :-

**Tirf.** Alma del diablo, estàs endemoniada?

pues aqui juras, donde es notorio

tener veinte años mas de Purgatorio?

**Carl.** Quien eres? **Tirf.** Ay Dios mio, q me mata!

**Carl.** Quiè es? **Tirf.** De Tirso el alma mentecata.

**Carl.** Tirso amigo, tu eres? **Tirf.** Carlos mio?

**Carl.** Què es esto?

**Tirf.** No lo sè, aqui me zamparon,  
que por querer librarte, me enjaularon.

**Carl.** Luego estàs preso? **Tir.** Cõ furor resuelto,  
que si no, ya anduviera el diablo suelto.

*Oyese un golpe.*

**Carl.** Cielos, la seña es esta, que he escuchado:  
ya creo mi ventura, pues me ha dado  
favor el Cielo, y porque no lo dude  
este villano, que à mi intento ayude:

Tirso, en esta prision, este tyrano

fiero, cruel, aleve, inhumano,

solo la luz escasa vèr me dexa,

que aqui el Cielo me dà por essa reja,

que cae à unos jardines, y por ella

lo que como, me dàn, ponte tu en ella,

y si la cena traen, tomala luego;  
sin hablarles palabra, y con sosiego  
acuestate en mi cama, que esto im-  
à que se quede mi valor le exorta;  
para que assegurèmos nuestra vida,  
que si callas, no havrà quien nos in-  
el podernos librar à la mañana.

**Tirf.** Pues no me veràn?

**Carl.** No, que estando obscuro,  
que no han de conocerte, es muy se-

**Tirf.** Pues adonde vàs tu? **Carl.** A esperar  
de un criado leal, que à dâr se empe-  
libres nuestras personas. **Tirf.** Pues vè-

**Carl.** Con esso mas seguro al mar me e-  
de la duda que llevo, pues el Duque  
no se acuesta la noche mas obscura,  
hasta que por la reja se asegura, Otro  
de que yo estoy aqui; mas al oïdo  
segunda vez la seña han repetido:  
rebolver quiero la cadena al brazo,  
y no alargar à la fortuna el plazo.

Tirso, à Dios.

**Tirf.** Vè hecho un mismo pensamiento  
y trae librãza para mi. **Carl.** Esso intèro

**Tirf.** Cielos, libradnos à estos dos coyta-  
mas ya à la reja suenan los criados:  
voy à tomar la cena:

alma en gloria me he buelto de alma

*El Duque, y Enrique al paño.*

**Enr.** Señor, ya vuestro intento està lograd-

**Duq.** Hasta verlo, al temor no me persua-

**Enr.** Ya el veneno le he puesto en la beb-

**Duq.** Y èl parece que al riesgo se combid-

pues và ya àzia la reja.

**Enr.** No lo dudas, señor: aqui me dexa-

que yo el intento te darè logrado.

**Duq.** Enrique, à ti te importa mi cuidado.

**Enr.** Pues me ha mandado el Duque, que

à la luz este intento, los que entraren,

y à componer el cuerpo me ayudaren,

no podran sospechar si està dormido,

pues no le podran vèr: y èl persuadido

à que està muerto ya, le darà luego

al de Milàn, con que su intento ciego

no lograrà tan falsa alevosia:

ayude el Cielo la clemencia mia.

**Tirf.** Parece que oygo hablar quedo, y ap-

suena à vieja, que reza, oyendo Missas

pero mejor me suenan ya los platos:

Madre Dios, què hartazgo he de pegar-

y si del Duque injusto escapo el cuello;  
pero mejor será dormir sobre ello. *vase.*

*Sale Margarita en traje de hombre, y Carlos.*

*Marg.* Detèn el cavallo. *Carl.* Ya parò al soltarle la rienda.

*Marg.* Pues Carlos, ya vès, que alli el Exercito se acerca

de tu primo el de Milàn,  
ya del riesgo libre quedas,  
perdona, pues, que el cavallo  
no dexé, porque me buelva.

*Carl.* Noble mancebo, que has hecho

por mi tan rara fineza,  
como librarme del riesgo,  
y por si alguno tuviera,  
à las ancas del cavallo  
me has sido escudo, y defensa,  
quien eres? *Marg.* Ya he dicho, Carlos,  
que soy de una dama bella  
criado, à quien obedezco:  
ella en librarte me empeña,  
y no puedo decir mas.

A Dios, pues, y el Cielo quiera,  
que restaures tus Estados,  
porque le pagues la deuda.

*Carl.* Pues en què espera la paga?

*Marg.* Aora en una fineza,  
de que has de darme palabra  
antes que yo buelva à verla.

*Carl.* Què palabra? *Marg.* Me aseguras,  
que cumpliràs la promessa?

*Carl.* Del Cielo la luz me falte,  
y buelvanse sus Estrellas  
rayos, que mi pecho abrasen,  
y mi enemigo me vea  
à sus pies, si no lo hiciere.

*Marg.* Pues la palabra es, si llegas  
à restaurar tus Estados,  
que hasta tener su licencia,  
no te has de casar con otra.

*Carl.* Si de todo el mundo Reyna  
fuera la que lo intentàra,  
no lo lograrà sin ella.

*Marg.* Eres quien eres; à Dios,  
y cumplele esta promessa. *vase.*

*Carl.* Cielos, ya toma el cavallo:  
con què brio le maneja!  
ò què mal hago en dexarle!

*Dentro Marg.* Carlos, Carlos.

*Carl.* Aùn me empeñas!

desde el cavallo pretendes,  
que no cumpla lo que ordenas!

*Marg.* Carlos, Carlos, oye atento,  
para que duda no tengas  
de quien te ha dado la vida,  
porque quiero aora que sepas  
soy Margarita tu prima.

*Carl.* Què decís, señora? espera.

*Marg.* Dispuesta estaba tu muerte,  
y pues yo te libré della,  
cumpleme aqueffa palabra.

*Carl.* Señora, por què me dexas?  
mi bien, Margarita, escucha:  
igual con el viento vuela.

*Marg.* Cobra tu Estado, y verè  
si por mi cobrarle intentas.

*Carl.* O què ocasion he perdido!  
montes, rios, detenedla;  
arboles, poneos delante,  
que es quien el alma me lleva.

*Marg.* No me olvides, Carlos mio,

*Carl.* No oygo razon, que se entienda:  
ay de mi, que fui tan ciego,  
que no supe conocerla!

*Marg.* Carlos, Carlos.

*Carl.* De mi nombre  
no quede en el mundo seña,  
si faltàre à la palabra  
del empeño en que me dexas;  
y pues ya estoy libre, Cielos,  
yo harè que en el mundo vean  
lo que el Duque ha ocasionado  
con acordarme mi ofensa,  
pues ha sido en su delito  
quien le acusò su conciencia.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Carlos.*

*Carl.* Ya del de Milàn mi primo  
he reconocido el campo,  
cuya gente me asegura  
el desempeño que aguardo;  
hasta que el Alva amanezca,  
darme à conocer dilato,  
porque mi presencia aliente  
el valor de sus Soldados.  
Cielos, con ellos no dudo  
dàr oy à Parma el assalto,  
y que ciña su Corona  
mi frente; y si la restauro,

be-

bellissima Margarita,  
 Sol cuyo oriente idolatro,  
 pues de mi prision obscura  
 salí à la luz de tus rayos,  
 oy has de ver si mi pecho  
 à tanta deuda es ingrato,  
 y que el quererte quitar  
 el Laurèl que estàs gozando,  
 es porque mi amor mas grande  
 te le buelva de su mano,  
 pues creceràn mis deseos  
 el numero à tus vassallos.  
 Mas ya el Duque llega al muro,  
 y à los reflexos escasos,  
 que el primer alvor del dia  
 và esparciendo por el campo,  
 parece que desde el muro  
 veo que le estàn hablando.  
 Llamada serà que han hecho;  
 y pues yo libre me hallo,  
 sin poder ser conocido,  
 pues desde mis tiernos años  
 no me viò mi primo el Duque,  
 saber lo que intenta aguardo  
 antes de ser conocido,  
 pues aqui entre sus Soldados  
 nadie harà reparo en mi:  
 mas ya todos vàn llegando.

*Dentro el de Milàn.*

*Milàn.* Decid, Soldados, que viva  
 el Duque de Parma Carlos.

*Todos.* Viva Carlos, Carlos viva.

*Salen todos.*

*Milàn.* Mas os estimo este aplauso,  
 Soldados, que el de mi nombre;  
 ya se dilata el assalto,  
 que en la llamada que han hecho,  
 conmigo han capitulado,  
 que han de entregarme luego.

*Carl.* Què es aquesto, Cielo Santo?  
 còmo han de entregarme à mi?  
 Si no han sabido que falto  
 de la prision? mas què escucho?  
 al ronco son destemplado  
 de la caja, y la sordina,  
 sale una esquadra marchando  
 por el postigo del muro.

*Milàn.* Sin duda aqui viene Carlos;  
 pero Cielos, à què intento  
 es el ronco son bastardo

de la caja, y la sordina,  
 quando con festivo aplauso  
 entregarme debieran?

*Sold. 1.* Señor, de quatro Soldados  
 en los hombros una caja,  
 llegando viene à tu campo  
 toda cubierta de luto.

*Milàn.* Què decís, si es muerto Carlos?

*Sold. 1.* Ya llegan à tu presencia.

*Carl.* Yo estoy sin mi de mirarlo.

*Tocan cajas destempladas, y sordinas, y salen Enrique, y acompañamiento, que trae en una caja à Tirso armado.*

*Enriq.* Duque excelso de Milàn,  
 en cumplimiento del trato,  
 te embia el Duque mi tio,  
 del modo que puede, à Carlos;  
 de un accidente imprevisto  
 muerto esta noche le hallaron,  
 y por cumplir su palabra,  
 muerto le embia à tu campo.

*Milàn.* Què decís! Carlos es muerto?

*Carl.* Què es aquesto, Cielo Santo?

*Enriq.* Essa caja te lo diga,  
 que guarda su cuerpo armado  
 con el Militar decoro,  
 que en el fùebre aparato  
 se debió à su sangre heroyca;  
 y èl te darà el desengaño,  
 quando llegues à mirarle,  
 de que à mi piadoso brazo  
 debió algun favor su vida;  
 mas el efecto del caso  
 serà mi mejor testigo,  
 pues yo otra paga no aguardo  
 mas, que haver sido su sangre,  
 sin ser à esta deuda ingrato.

*Milàn.* Què dices? viven los Cielos,  
 que de su tyrana mano  
 le ha muerto impulso cruel;  
 y en venganza deste agravio,  
 han de ser Parma, y el Duque,  
 su Corona, y sus Vassallos,  
 oy, al furor de mi enojo,  
 de Troya un vivo retrato.

*Carl.* Cielos, yo muerto, y yo vivo?  
 què es esto? si estoy soñando?  
 darme à conocer no quiero,  
 hasta averiguar el caso.

*Mil.* Vete, hombre, de mi presencia,  
 que

que à no està asegurado  
con mi palabra, bolvieras  
oy à Parma hecho pedazos.

*Enr.* Aquí, como Embaxador,  
de tu seguro me valgo,  
y allà dentro de dos horas,  
que son de mi dicha el plazo,  
responderè como Duque  
à tanta amenaza en vano.

*Milàn.* Tú como Duque en dos horas?

*Enr.* Sí, pues dentro de esse plazo  
havrà dado ya mi dicha  
à Margarita la mano. *vase.*

*Carl.* La mano? què escucho, Cielos?  
el corazon se me ha helado:  
què harè (ay de mí!) entre este hielo,  
y aquel fuego en que me abraço?

*Milàn.* Soldados, retirad luego  
el cuerpo infeliz de Carlos,  
y todos os prevenid  
à dár à Parma un assalto,  
que à Milàn no he bolver,  
sin que sus muros tyranos  
las ruinas de Troya imiten.

*Carl.* Cielos, sin duda mataron  
à Tirso por mí en la Torre;  
y pues mi primo empeñado  
està à assaltar la Ciudad,  
no es bien que sepa este engaño,  
quando ayuda à mi designio,  
pues el fuego en que me abraço  
me obliga à seguir à Enrique;  
y aunque me hagan mil pedazos,  
estorvar, que Margarita  
de esposa le dè la mano.  
Amor, mi furor alienta,  
quede el Duque en este engaño,  
que no quiero la Corona,  
si esta ventura no alcanzo. *vase.*

*Milàn.* Tomad en hombros el cuerpo:  
*Dàn golpes dentro del atabud.*

mas què escucho, Cielo Santo!

*Sold.* Señor, que dån golpes dentro,

*Milàn.* Abrid presto, que este caso  
sin duda es algun prodigio.

*Tirf.* Ay Dios, que me estoy ahogando.

*Sold. 1.* Vivo està. *Milàn.* Sacadle luego.

*Sold. 2.* Señor, levanta. *Tirf.* Tyranos,  
que es lo que quereis de mí?  
à què me haveis encerrado

en esta arca? mas què miro!  
con quien estoy en el campo?

Señores, no estaba yo  
en la Torre de Palacio?

Pues quien me ha traído aquí  
desde la cama de Carlos?

mas ay Jesus, que me han puesto  
el Vestido de Santiago!

*Milàn.* Carlos, primo, què decís?

*Tirf.* Què dice aqueste borracho?  
yo primo? pues soy yo negro?

*Sold. 1.* Vuestro primo os està hablando,  
que es el Duque de Milàn.

*Tirf.* Pues el Duque de Milanos,  
què tiene que ver conmigo?

*Milàn.* Què es esto que estoy mirando?

*Soldados.* No es primo de vuestra Alteza?

*Tirf.* No, que mi artesa es de palo,  
y friega en ella Laureta,  
y me jabona los trapos.

*Milàn.* No sois Carlos? *Tirf.* Ni Carlino:

pues como he de ser yo Carlos,  
si se fue anoche à buscar  
un hombre, que ha de librarnos,  
y yo me comí su cena,  
que me quedè rebentado,  
y dormí como un lirón?

*Milàn.* Cielos, què es esto? què engaño  
ay aquí? que el no haver visto  
desde sus primeros años  
à mi primo, causa aora  
esta duda en que me hallo;  
pues quien sois? *Tirf.* Pues no lo vè?  
Tirso, el Alcalde destaño.

*Mil.* Què Tirso? *Tirf.* Pues ay mas Tirfos?  
porque yo mas Tirfos no hallo,  
que yo, y Tirso el Molinero,  
y Tirso el hijo del Chato,  
y un Tirso, que en la barriga  
trae Laureta, que son quatro.

*Milàn.* Hombre, què dices? quien eres?

*Tirf.* Uno destes: no habro craro?

*Milàn.* Pues quien aquí te ha traído?

*Tirf.* Sabe su inestè, si acaso  
està por aquí la Ermita  
de San Roque, ù de San Marcos?

*Milàn.* Por què? *Tirf.* Porque en mi Lugar  
llevan los Missacantanos  
à esta Ermita, y puede ser,  
que con todo esse recado

me lleven à cantar Miffa.

*Milàn.* Este es un simple villano:  
Cielos, què puede fer esto?  
Pues còmo aqui te encerraron,  
y te traxeron por muerto?

*Tirf.* Eflo , señor , està craro:  
yo estaba muerto. *Mil.* Tu muerto?

*Tirf.* Si señor , que me pescaron  
porque entraba en la prision,  
y me metieron con Carlos,  
y yo me morì de iniedo,  
y reparè de alli à un rato,  
que estaba en el Purgatorio,  
donde me dormì en cenando.

*Milàn.* Tù en el Purgatorio?

*Tirf.* Sì, pulga havia como un brazo.

*Milàn.* Tù estabas con Carlos?

*Tirf.* Sì ; no vè que sò su criado,  
que guardaba los cochinos,  
y los criaba tamaños  
como su mestè?

*Milàn.* Pues donde le dexaste?

*Tirf.* El se fue abaxo,  
y yo me quedè allà arriba.

*Milàn.* Donde era arriba , y abaxo?

*Tirf.* Vè su mestè una escalera?

*Mil.* Sì. *Tirf.* Pues por ella trepando,  
en baxandola es arriba,  
y en subiendola es abaxo.

*Mil.* Què es esto ? Viven los Cielos,  
que es desprecio del tyrano,  
que hace de mì , y de mi gente,  
quando me promete à Carlos,  
porque suspenda mis iras,  
embiarme este villano.  
Deudos , Soldados , y amigos,  
prevenios al assalto,  
que yo he de fer el primero  
que suba al muro arrojado,  
y antes que me falte el Sol  
ha de fer Parma un teatro  
de la venganza , y la ira  
con el fuego de mi agravio.  
Toca al arma. *Tocan caxas.*

*Todos.* Al arma toca.

*Mil.* Acerquese al muro el campo.

*Tirf.* Señor , mandeme quitar  
este paramento branco,  
y aqueste jubon de prata,  
que me mata el espinazo.

*Mil.* Bolved à llevar este hombre  
del modo que le ha embiado,  
que yo vengarè el desprecio.

*Tirf.* Señor , que me lleve el diablo  
si me puedo menear.

*Mil.* Ea , valientes Soldados.

*Todos.* Al muro el campo se acerque.

*Mil.* Marche àzia el muro mi campo.

*Tirf.* Señores , tomenme à cueftas,  
que no puedo dàr un passo. *vans.*

*Sale Carlos.*

*Carl.* La mayor resolucion,  
que intentò pecho arrojado,  
ha emprendido mi passion,  
pues tras Enrique me he entrado  
al riesgo de mi prision:  
aunque ya dentro del muro,  
campo es este , y al llegar,  
desafiarle procuro,  
que he de morir , ò matar,  
si mi temor no asseguro.

*Sale Enrique.*

*Enriq.* Bien se ha logrado mi intento,  
pues como à escuras armaron  
à Carlos en su aposento,  
todos muerto le juzgaron.  
Y pues de mi pensamiento  
nadie sospecha tendrà,  
y della el Duque està ageno,  
si sabe que vivo està,  
yo dirè , ò èl pensará,  
que fue falta del veneno.  
Logrense , pues , los trofeos  
de mi piedad , mas mi amor  
malogrará sus deseos,  
pues ya de Estela el favor  
he de perder. *Carl.* Detenèos.

*Enr.* Quien es? *Carl.* No me conoceis?

*Enr.* Carlos , vos tan presto aqui?  
Pues còmo à riesgo os poneis,  
quando yo la vida os di,  
que mi piedad agravieis?

*Carl.* Ni sè si la vida os debo,  
ni si me vengo à arriesgar:  
y es en mi oïdo tan nuevo,  
que el veniros à matar  
es cumplir con lo que debo.

*Enr.* Còmo no? yo no os llevè  
en una caxa por muerto,  
que à vuestro primo entreguè,

don-

donde ibais vivo, porque  
de mi piedad fue concierto?

*Carl.* No, Enrique.

*Enriq.* Pues cómo ha sido?

*Carl.* Eso no puedo decir:

solo os dirè, que he venido  
à mataros; y en vivir,  
nada à vos os he debido.

*Enr.* Pues yo en qué puedo ofenderos?

*Carl.* Enrique, en el campo estamos,  
y pues somos Cavalleros,  
del puesto en que llego à veros,  
la obligacion atendamos.

Vos os venís à casar,  
con quien yo por dueño estimo:

Margarita os ha de honrar,  
no havrà en esto que dudar,  
pues lo haveis dicho à mi primo.

Yo la adoro: ella es mi dueño,  
y si el Sol me la quitàra,  
ò las luces le eclipsara,  
ò muriendo en el empeño,  
en sus rayos me abrasara:

y aunque yo estaba atrevido  
para assaltar la Ciudad,  
con mi primo apercebido,  
aventurar no he querido  
à esse riesgo su beldad:

que aunque en la Ciudad entràra,  
y despues, como se muestra,  
sin peligro os la quitàra,  
siempre la dicha os quedàra  
de haverla llamado vuestra.

Y porque tener no quiero,  
ni aun la embidia de pensar,  
que pudisteis vos primero  
llamarla vuestra, os espero  
para morir, ò matar.

Locura es, y mal segura,  
mas de amor en la entereza,  
no adora, quien no aventura  
el hacer una locura,  
por lograr una fineza.

Yo, en fin, su imagen venero:  
si ha de ser con vos casada,  
debeis, como Cavallero,  
sacarmela à mi primero  
del corazon con la espada.

Por el amor, y la fama  
os toca esta obligacion:

pues si os publicà su llama,  
no es bien casaros con dama,  
que està en otro corazon.

A este empeño os desafio:

solo estais: vuestro valor  
aqui ha de mostrar su brio:  
cuidad vos de vuestro honor,  
que yo cumplo con el mio.

*Enriq.* Carlos, mi primo sois vos,  
y esso por vos me ha empeñado,

y asì siento, vive Dios,  
que imposible ayais dexado  
la conveniencia en los dos:  
que aunque es tambien sangre mia  
mi tio, en vuestra prision  
supo mostrar mi hidalguia,  
que era vuestra la razon,  
y fuya la tyrania.

Y porque veais vuestro error,  
sabad, que aunque lo consiente  
mi poco poder, mejor  
viera el Laurèl en la frente  
del dueño, que del traydor:  
y que el venirme à casar,  
ni es ambicion, ni es querer;  
porque os puedo assegurar,  
que es no poder replicar  
à su tyrano poder.

Y que à verme vos hablado  
de otro modo, ser pudiera,  
que os restauràra el Estado,  
si hicièssis lo que os pidiera:  
mas me haveis desafiado,  
y en el campo es afrentosa  
accion, dexar de cumplir  
mi obligacion generosa;  
y asì es preciso reñir,  
y no tratar de otra cosa.

*Carl.* Pues qué me podeis pedir,  
con que este empeño escusemos?

*Enr.* Ya, aunque os lo llegue à decir,  
no ha de escusarse el reñir.

*Carl.* Pues qué intentas? *Enr.* Que riñamos.

*Carl.* Eso espera mi valor.

*Enr.* Eso pretende mi brio,  
*Sacan las espadas, y al tiempo de reñir,  
tropieza Enrique, y cae.*

mataros es mi temor.

*Carl.* El de malograr mi amor,  
solo puede ser el mio.

*Enr.* Tropecè : detèn la herida,  
 primo. *Carl.* Yo no te he de herir;  
 restaurate à la caída.

*Enr.* Ni yo tengo de reñir  
 con quien me ha dado la vida.

*Carl.* Pues cómo se ha de ajustar?

*Enr.* Con que palabra me dè  
 de lo que te he de rogar.

*Carl.* Si yo lo puedo otorgar,  
 no en ello dudoso estès.

*Enr.* Pues Carlos, yo me casaba  
 con Margarita, obligado  
 del Duque, que lo mandaba,  
 y esta dicha no estimaba,  
 por estar enamorado.

Mi prima Estela es à quien  
 adora mi pensamiento:  
 si yo consigo este bien,  
 mayor ventura no intento,  
 que tus Estados te dèn.

Para poderlos cobrar,  
 serè yo secreto amigo,  
 y mas te podrè ayudar,  
 si al lado de tu enemigo  
 me tienes por auxiliar.

*Carl.* Pues yo palabra te doy  
 de dartela por esposa.

*Enr.* Pues siendo así, tuyo soy.

*Carl.* Y yo asegurado voy  
 de mi pasión amorosa.

*Enr.* Mas cómo he de resistir  
 al intento del tyrano,  
 si à casarme he de venir?

*Carl.* Eſſo no lo has de cumplir,  
 que presumirlo, es en vano,  
 si à otro medio no se incita  
 nuestra osadía. *Enr.* Y qual es?

*Carl.* Que yo vea à Margarita,  
 llevame à Palacio, pues.

*Enr.* No quieras, que lo permita  
 con tantos riesgos. *Carl.* Amigo,  
 no ay riesgos para quien ama:  
 si esta dicha no consigo,  
 no quiero vida, ni fama.

*Enr.* Pues yo à llevarte me obligo,  
 si està resuelto tu amor  
 à tan atrevido intento.

*Carl.* Qualquiera riesgo es menor,  
 que morir al pensamiento  
 de malograr su favor.

*Enr.* Luego ella te favorece?

*Carl.* Y por ella libre estoy.

*Enr.* Siendo así, menos parece  
 el peligro à que yo voy;  
 pero mas mi duda crece.

Si por ella libre estàs,  
 yo la vida no te di?

*Carl.* Eſſo despues lo sabràs,  
 primo, que no es para aqui.

*Enr.* Pues no intento saber mas.

*Carl.* Vamos, pues, y el juramento  
 asegure lo tratado.

*Enr.* Mitele su mismo aliento,  
 y pierda el nombre de honrado,  
 quien faltare à nuestro intento.

*Carl.* Yo lo juro. *Enr.* Y yo.

*Carl.* Pues ven.

*Dentr.* Viva Estela, viva Estela.

*Enr.* Carlos, el passo detèn.

*Carl.* Qué es esto?

*Enr.* Que se revela  
 el Vulgo para tu bien.  
 Tanto tu muerte ha sentido,  
 que segun lo que parece,  
 aclama à tu hermana.

*Carl.* Y crece en sus acentos el ruido.

*Dent.* Viva Estela. *Enr.* Este rumor,  
 Carlos, la ocasión me adquiere  
 de poder darte favor,  
 por si arriesgado se viere  
 en Palacio tu valor.

*Carl.* Qué favor? *Enr.* Que te acredita  
 que asegura tu persona,  
 quien te darà à Margarita,  
 y te pondrà la Corona.

*Carl.* Primo, el Cielo lo permita.

*Enr.* Ven, que tuya es por herencia.

*Carl.* Al Cielo el tyrano obliga.

*Enr.* Contra si es su diligencia.

*Carl.* Pues le acusò su conciencia,  
 bien su traycion le castiga. *vanse.*  
*Salen Guardas, Estela, Laureta, y*  
*Margarita.*

*Guard. r.* Aquesto nos manda el Duque.

*Marg.* Pues qué culpa havrà tenido  
 mi prima en los alborotos  
 del Vulgo, estando conmigo,  
 para prenderla mi padre?

*Estel.* Señora, si el llanto mio  
 puede mover tu piedad,

ya que à mi hermano he perdido,  
 sè amparo de mi inocencia:  
 porque el prenderme es indicio  
 de quererme dár la muerte,  
 como à Carlos. *Marg.* Dueño mio,  
 quien assegurar pudiera *ap.*  
 à Estela de que estàs vivo!

*Laur.* Ay señora! por las Llagas  
 de mi Padre San Francisco,  
 que no nos dexes prender:  
 así lleves bien prendido  
 todo quanto te pudieses;  
 y así prendan en sí mismos  
 los claveles de tus labios,  
 las almas, los alvedrios;  
 y así prendada te veas  
 de un dueño como un Narciso.

*Marg.* Al passo que lo defeo,  
 no sè como resistirlo. *ap.*

*Guard.* Venid, señora. *Est.* Ay de mí!  
 donde me llevais?

*Guard. I.* Al mismo  
 quarto donde estuvo Carlos.

*Laur.* Aí no, por amor de Christo.

*Marg.* Ay prima! mi padre viene:  
 vete, que yo solicito  
 interceder con mi llanto  
 por tu inocencia. *Laur.* Effen pido.

*Estel.* Ya sè, que voy à morir:  
 nada en su rigor confio.

*Laur.* No nos hagan mucho mal,  
 si han de matarnos, por Christo.  
*Vanse, y sale el Duque.*

*Duq.* Ya estàn presas las cabezas  
 del motin, y su castigo  
 darà escarmiento à los otros.

*Marg.* Padre, señor, si effo ha sido  
 atrevimiento alevoso  
 de effos hombres, sin motivo  
 de mi prima, por què causa  
 la prendes, con tanto indicio  
 de que su muerte procuras?

*Duq.* Margarita, los delitos  
 de tan grave empeño, hacen  
 por consequencia de èl mismo,  
 complices los inocentes:  
 yo no intento dár castigo  
 à Estela, sino asseguro  
 mi Corona. Esto finjo, *ap.*  
 porque ya muerto su hermano,

solo falta al temor mio  
 su muerte, para quedar  
 sin el rezelo en que vivo.

*Marg.* Pues señor, que puede Estela  
 hacer, estando conmigo?

*Duq.* Alentar las esperanzas  
 de effos traydores. *Marg.* No has dicho,  
 que estàn presos? *Duq.* Margarita,  
 en vano intentas su alivio:  
 no ay en la razon de estado  
 piedad, ni yo la permito.  
 Parma està toda rebuelta:  
 à la puerta mi enemigo;  
 al medio de defenderla,  
 ningun rigor es indigno.  
 No folsiego en su defensa,  
 y solo à verte he venido,  
 para decirte, que luego  
 que buelva Enrique tu primo,  
 te has de desposar con èl,  
 porque no tenga motivo  
 el de Milàn, en su empeño,  
 de esperar casar contigo.

*Marg.* Què es lo que dices, señor?  
 yo casarme con mi primo?

*Duq.* Así lo he determinado.

*Marg.* Pues tú à què aspiras?

*Duq.* No aspiro mas que à la seguridad  
 de mi Estado, y mi dominio.  
 Esto ha de ser, y tan luego,  
 que ya pienso que ha venido. *vase.*

*Marg.* Valgame el Cielo! què escucho?

Amor, sin alma respiro:  
 sin remedio perdí à Carlos,  
 por sacarle del peligro.  
 Si buelva luego mi padre?  
 si havrà venido mi primo?  
 como podrè defenderme  
 de este empeño? ay Carlos mio,  
 si tu vieras este riesgo!

què mal hizo, què mal hizo  
 mi piedad en alexarse  
 del amparo de tu brio!

Ay de mí! què he de perderte?  
 quien te llevará el aviso?

decidfelo penas mias:  
 buscadle, ardientes suspiros:

O si mis tristes palabras  
 llegassen à sus oídos!

que pues se las lleva el viento,

acer-

acertar puede el camino;  
pero no podràs oirme,  
porque es para mas martyrio,  
muy cerca donde te sienta,  
muy lexos donde te miro.

O tyrania de amor!

pues en el alma està vivo:  
si alli le tengo con ojos,  
por què ha de estàr sin oidos?  
Haz un milagro, Deidad:  
y pues en este distrito  
le tengo, para mirarle,  
estè tambien, para oirlo:  
oyeme, Carlos.

*Sale Carl.* Si harè.

*Marg.* Valgame el Cielo! què miro?

Carlos, señor, pues tu aqui  
à riesgos tan conocidos?  
tù aventurando la vida?  
sin duda yo lo imagino:  
es cierto, que eres tu?

*Carl.* Sì: y solo por esso mismo;  
porque un desdichado, nunca  
se aparta de su peligro.

Yo soy, bella Margarita:  
yo infelice, que he sabido,  
que ya ha dispuesto tu padre,  
que te cases con tu primo.

Yo soy, que vengo à morir,  
primero que consentirlo;  
ò no soy yo, pues lo supe,  
y pude quedarme vivo:  
mas si vivo, es solamente  
con el aliento preciso,  
que me ha dexado el amor,  
para poder resistirlo.

*Marg.* Pues què resistencia puedes  
hacer tu en tanto peligro?

*Carl.* Para su poder, ninguna;  
pero mucha à tu alvedrío:  
y este es el riesgo, que temo,  
que aunque es tyrano mi tio,  
mas me assombra un sì en tu labio,  
que en mi garganta un cuchillo.

*Marg.* Pues Carlos, còmo pretendes,  
siendo su rigor preciso,  
que yo pueda resistirle?

Què he de hacer, quando me miro  
sin resistencia à su enojo?

Ya su violencia no has visto?

què he de intentar contra ella,  
que pueda servir de alivio?  
ni tu puedes defenderme,  
si tienes el riesgo mismo,  
si no añadir el del tuyo  
al triste dolor del mio.

Buelvete, Carlos, por Dios.

*Carl.* Ay infeliz! què esso has dicho?

*Marg.* Carlos, que mi padre viene:

vete, vete. *Carl.* Ya el peligro  
es menos, que imaginado:  
yo no tengo por alivio  
escusarme deste riesgo,  
si el de casarte imagino.

Venga todo su poder,  
que à morir contento aspiro,  
diciendo que soy tu esposo.

*Marg.* Vete por Dios, Carlos mio.

*Carl.* Primero me harè pedazos.

*Marg.* Pues suspendalo el retiro:

En essa pieza, que passa  
al quarto, donde tu mismo  
estuviste preso, puedes  
retirarte; y si al designio  
de mi padre yo no puedo  
resistir, ò al de mi primo,  
entonces saldràs, y entrambos  
morirèmos con alivio.

*Carl.* Esso aceto.

*Marg.* Vete presto.

*Carl.* Valedme, Cielos Divinos. *vase.*

*Salen el Duque, Criados, y Tirso  
armado.*

*Duq.* Què es esto? quien fue el tyrano,  
que emprendiò tal osadìa?

1. Señor, el Duque te embia  
de su campo este villano,  
que donde embiar pensaste  
el cuerpo de Carlos, iba,  
y su furia vengativa  
piensa, que le despreciastes  
con esta burla, è intenta  
dàr assalto à la Ciudad.

*Duq.* Esto puede ser verdad?  
quien me ocasionò esta afrenta?  
Carlos no fue?

*Tirf.* Señor, no,  
que èl viò entre unos camaradas  
sus cadenas desatadas  
y por Dios que las liò.

*Duq.*

*Duq.* Qué dices, necio? contigo no estaba el traydor infiel?

*Tirf.* Señor, yo estaba con él, mas él no estaba conmigo.

*Duq.* Si contra mí algún delito en estos engaños hubo, por qué contigo no estuvo?

*Tirf.* No le pareció bonito.

*Duq.* Pues donde Carlos se fue, si estaba contigo acá?

*Tirf.* Esto Carlos lo dirá, busque à Carlos su mestè.

*Duq.* Pues cómo (esto he de apurar) te llevaron? *Tirf.* Fue razon: tengo buena condicion, y soy facil de llevar.

*Duq.* Deste simple, lo que passa no he de poder inferir.

*Tirf.* Señor, yo no sè ingerir, sino los parras de casa.

*Duq.* Armarte no havias sentido, ni verte llevar despues?

*Tirf.* Lo que yo siento mas, es lo que aprieta este vestido.

*Duq.* O este engaño he de saber, ò he de perder, pues me acaba, el juicio. *Tirf.* Yo no pensaba que esto estaba por perder.

*Duq.* Llamadme à Enrique al instante, traydores. *Tirf.* Si esto es por mí, yo dirè lo que ay aqui, sin que culpes ignorante à estos pobres mentecatos, y no te desacomodes. *Duq.* Qué fue?

*Tirf.* Me han llevado à Herodes, y me buelven à Pilatos.

*Duq.* Te burlas de mi poder, villano, loco, traydor?

*Tirf.* Tèn, por Dios, que esto, señor, no es mas que mí parecer.

*Duq.* Echad por una ventana à este simple. *Marg.* Gran señor, por qué muestras tu furor con rudeza tan villana?

*Duq.* Margarita, hija, este engaño ha de ocasionar la ruina de mi Corona, imagina si siento bien tanto daño.

*Marg.* Si à Carlos hallaron muerto, facil es de averiguarse.

*Duq.* Esto no puede dudarse, que Enrique le viò, y es cierto. Cielos, yo le vi cenar, *ap.* y beber le vi el veneno, y desta sospecha ageno, le vi despues acostar.

Mas si los que à armarle fueron hicieron tal desvario, como por precepto mio con la obscuridad lo hicieron, por Carlos, à este villano llevaron, que estaria dormido? Mas sin duda si esto ha sido, que àun Carlos està alli es llano.

*Marg.* Señor, desta confusion presto tu duda saldrà.

*Duq.* No, hija, que Carlos està dentro de aquesta prision.

*Marg.* Ay de mí! pues ya no es muerto? qué es lo que dices, señor?

*Duq.* Muerto en ella por error le dexò Enrique, esto es cierto, y aora lo he de saber, que alli su cuerpo ha de estàr.

*Marg.* Ay infeliz, que al entrar *ap.* aqui à Carlos ha de ver! Señor, señor, donde vàs?

*Duq.* A averiguar este engeño.

*Marg.* Mira, señor, que ay mas daño, que el que imaginando estàs.

*Duq.* Qué daño? à verlo he de entrar.

*Marg.* Señor, lo que has presumido, sin duda verdad ha sido, porque todo oy, al passar por este quarto, parece que à Carlos he visto en él, que con aspecto cruel amenazando, se ofrece, à quien la culpa ha tenido, de su muerte arrebatada, y aunque no ofenda su espada, tu muerte en ella he temido: mira que aquesta ilusion amago ha sido del Cielo.

*Duq.* En mí no cabe rezelo, entrar quiero en su prision.

*Marg.* Señor, advierte:-

*Duq.* Qué quieres? *Carlos al paño.*

*Carl.* Ya esto no tiene remedio, morir matando es el medio.

*Marg.*

*Marg.* Que entren criados, y esperes  
à su aviso. *Duq.* Es cobardia.  
*Marg.* El le halla: ya no respiro. *ap.*  
Al entrar el Duque, empuña Carlos  
la espada.  
*Duq.* Valgame el Cielo! què miro?  
Sombra, ilusion, fantasia,  
què me amenaza tu espada  
mi Corona? si es preciso:-  
Hija, verdad fue tu aviso.  
*Marg.* Cielos, yo estoy assomburada.  
*Duq.* Carlos es, Carlos, què intentas?  
*Marg.* Señor, de aqui te retira,  
que ofendes al Cielo, mira,  
*Duq.* El corazon me amedrentas:  
sin aliento estoy. *Marg.* Pues padre,  
estos assombros huillos.  
*Tirf.* Què assombro! que este es Carlillos,  
por la leche de mi madre.  
*Duq.* Criados, ola, venid:  
mal mi temor se reprime. *ap.*  
*Carl.* Cielos, por muerto me tiene;  
pues valgame aqueste ardid. *vase.*  
*Criad.* Què es lo que mandas, señor?  
*Duq.* Llegad todos presto, entrad,  
todo este quarto mirad.  
*Marg.* Ay de mi, que esto es peor. *ap.*  
*Duq.* Entrad presto.  
*Dentro unos.* Viva Estela.  
*Otros.* Viva el Duque de Milàn.  
*Duq.* Mis daños creciendo van.  
*Marg.* Este rumor me consuela.  
*Sale Enrique.*  
*Enr.* Señor, si la vida estimas,  
por ultimo bien la guarda  
del furor de tu enemigo,  
à quien con traycion tyrana,  
de los parciales de Carlos,  
las familias conjuradas,  
por las puertas, que han abierto,  
entran saqueando à Parma:  
(yo he sido quien las he abierto,  
valiendome desta traza)  
à sangre, y fuego la llevan.  
*Duq.* Ha Cielos! fuerte tyrana!  
*Marg.* Ha Cielos! dichosa suerte!  
*Duq.* Enrique, entra presto, y saca  
à Estela de la prision,  
por si su furor se ataja

con su presencia.  
*Enriq.* Ya voy. *vase.*  
*Dentro el de Milàn.*  
*Milàn.* Entrad sin reservar nada,  
à sangre, y fuego el Palacio.  
*Duq.* Ha fortuna desdichada!  
*Sale el de Milàn, y Soldados con espadas,  
y rodelas.*  
*Milàn.* Si es muerto Carlos, à Troya  
imite en su incendio Parma.  
*Duq.* Ya aqui no ay otro remedio,  
pues me miras à tus plantas,  
por traycion de mis Vassallos,  
esto por triunfo te basta.  
*Milàn.* La traycion ha sido tuya,  
que esta Corona usurpabas  
à mi primo: donde està?  
*Duq.* Aqui mi mayor desgracia  
es no poderle dár vivo.  
*Milàn.* Luego es muerto?  
pues què aguarda mi furor?  
matadle luego.  
*Marg.* Tened, tened las espadas,  
que si el dár à Carlos vivo  
vuestras violencias ataja,  
yo darè à Carlos. *Milàn.* Què dices!  
*Marg.* Que aqui està vivo.  
*Sale Carl.* Y el alma  
entregando à Margarita,  
con la mano, que la enlaza.  
*Enr.* Y aqui està Estela tambien,  
dando la mano à quien gana  
por su sangre este trofeo.  
*Carl.* Yo te cumplo mi palabra,  
*Lauret.* Y aqui està tambien Laureta.  
*Tirf.* Ay Laureta de mi alma!  
mira à Tirso hecho un San Jorge.  
*Laur.* Tirso, al instante me abraza.  
*Tirf.* No te me acerques à esso,  
que podrè matar la araña.  
*Milàn.* Pues aclamad todos luego  
à Carlos, Duque de Parma.  
*Todos.* Viva Carlos.  
*Carl.* Y este exemplo  
dè escarmiento à los que tratan  
de hacer secretos delitos,  
pues si cautelas los callan,  
la misma Conciencia acusa,  
que es el testigo del Alma.